¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. | BUENOS AIRES, MARTES 23 DE JULIO DE 1844. | No. 6,226.

EL EDITOR.

Es repugnante la decepcion que hay en el artículo del *Commerce* de Paris, que publicamos, para entretener á nuestros lectores con estas fábulas—Es éco de las patrañas Montevideanas, transcribiendo de un texto tambien Montevideano, con el apéndice de la pueril anécdota del animoso Capitan Taradoire, que tiene miedo de volver al Rio de la Plata!—Siempre andan estos cuentos acompañados del ridículo—Cuando menos el Capitan Taradoire necesitaría la intervencion Francesa para regresar sin sobresalto á este Rio de la Plata!—Tal es el secreto de semejantes invenciones; pero Taradoire es el mas severo de los cronistas en su cuento del muchacho, y de los *vigilantes* á quienes asciende á *sargentos del puerto.*

No puede ofrecerse un boletin mas breve ni mas adulterado y torcido—El escritor Frances no calcula el descrédito que le ocasionan esas producciones copiadas con adiciones burlescas—¡Qué hay útil ó decoroso para la prensa de Francia en estas exhibiciones á beneficio de un bando extrangero y degradado!—Le sería tan dificil persuadir que gane en estas quimeras el honor de la Francia como convencer del extraño susto del Capitan Toradoire á millares de Franceses que viven y prosperan en este País, sin el fatal encuentro de ginetes azotadores, y de *sargentos del puerto* distribuidores de palizas—En estas ficciones nimias está descripto el espíritu partidario que anima al *Commerce,* cuya solicitud por el honor del pabellon Frances no es compatible con el embuste y deslealtad—Al menos es mas que dudosa cuando sobre tales datos vitupera la política y el Gobierno de la Francia—Y ¡hay que extrañar acaso que sea igualmente injusto hácia el Gobierno Argentino al que califica de "tirano"?—No ciertamente; porque si no sujeta su opinion parcial á la política nacional que sigue su Gobierno, apoyado en las Cámaras y voto de la Francia, menos hay que esperar reconozca la expresion solemne de la voluntad de nuestro país que ha instalado y sostiene al ilustrado y nacional Gobierno del General Rosas durante los peligros públicos, en una situacion muy extraordinaria—No le detiene el respeto al principio intachable que dá á la nacion el derecho de proveer á su régimen y á su defensa; ni le hace hesitar el resultado feliz de una Administracion que ha garantido perfectamente los intereses Franceses, y los intereses extrangeros, en paz y en guerra—¡Puede ser discutible una opinion aventurera que refunde en sí la facultad de invalidar un derecho inequívoco, y que se muestra desagradecida á un hecho grande!—Hay en esto contrasentido y pasion; y si el Capitan Taradoire, de hoy para siempre célebre por su anécdota cómica, finge miedo de regresar á un país donde es notorio que ha sido benévolamente recibido y tratado, nosotros recelariamos de veras de su humor belicoso, si no viesemos que la opinion pública de la Francia está desagradada ya de la reproduccion de esos antiguos cuentos y antiguas farsas—

La interpretacion de los actos oficiales del Cónsul General de Francia, Mr. Pichon, y del Sr. Vice Almirante Massieu, como simpáticos al Gobierno Argentino, cuando ni aun han logrado evitar que el armamento Frances prolongue la guerra, no requiere graves comentarios—La observancia de la neutralidad es deber y no simpatía; y ademas las prescripciones del Gobierno Frances, ineficaces aunque muy justas y honorables, no han alcanzado á impedir el favor grande que saca el beligerante nuestro enemigo de la parte de la poblacion Francesa armada en su favor, en Montevideo—Hay sin embargo entre la Francia y la Confederacion perfecta paz y amistad; y hay el principio de humanidad y de conveniencia general que reprueba la desastrosa é inútil prolongacion de la guerra por esa intervencion de los neutrales—¿Como explicaría el *Commerce* sin baldon para sus clientes esta anomalia cruel?—Lo que debe deplorarse es que la falta de medidas coercitivas en el derecho y conveniencia de la Francia haya dejado sin reparacion ese escándalo sangriento y peligroso para el porvenir de sus intereses en América—En su represion se habria demostrado tambien esa dignidad de la Francia que en casos justos no se ha dejado ofender jamás—La opcion que dejó la autoridad intrusa de Montevideo á los legionarios fué una desleal parodia—Y hoy que una parte de los mismos extrangeros armados, ó pasándose al Ejército de Orientales y Argentinos, ó buscando asilo en Buenos Aires, atestiguan en alta voz las pérfidas y viles decepciones de que han sido juguetes, el *Commerce* cuenta á la Francia una patraña ridícula—Es falso que los Agentes Franceses imprimieron en el campo de nuestro Ejército un proyecto de nota colectiva de que conferenciaron abordo de los buques de guerra de sus respectivas naciones los Agentes extrangeros—Y ¿ qué diría la Francia, si prosiguiendo una guerra justa y necesaria, se armasen los extrangeros en favor de su enemigo!—¡Qué diría si con elementos exclusivamente extrangeros le opusiera resistencia!—

La garantía para los Legionarios que dejaran las armas no consistió en simples promesas del Presidente Oribe, como inexactamente cuenta el *Commerce,* sino en promesas oficiales estipuladas en una convencion solemne—

El hecho de haberse amparado ya muchos legionarios, Gefes, Oficiales y soldados de la garantía dada por el Presidente Oribe demuestra toda la infidelidad con que el *Commerce* pretende inspirar desconfianzas infundadas—

Es un embuste que llamariamos atroz, si lo permitiera su misma ridiculez, la desaparicion misteriosa de seis Franceses en Buenos Aires—"Dos de esos des-"graciados, cuenta el *Commerce,* habian pertenecido á la legion de volunta-"rios"—Cerca de quinientos legionarios Franceses que han dejado las armas en Montevideo se han asilado en gran parte á esta Ciudad de Buenos Aires—Ninguno ha desaparecido: ninguno ha caido presa de un rapto misterioso—Todos han encontrado ocupacion y abundantes medios de subsistencia; y deploran la ilusion funesta que los habia retenido en Montevideo en una posicion miserable y peligrosa—Cruzan ellos las calles de Buenos Aires; y son conocidos y vistos de todos en el país—

"Se sabe que en Buenos Aires la miseria es grande, y el comercio nulo," refiere tambien el *Commerce!*—Un país en ese estado tan sumariamente descripto, no atrae una numerosa inmigracion ni mayores importaciones á sus puertos—Los estados del movimiento de la poblacion en sus entradas y salidas marítimas y terrestres, que se publican cada mes en esta Ciudad, y las referencias de los que en igual respecto salen á luz en Montevideo, atestiguan el hecho, bien público, de la crecida emigracion que entra en nuestro país; mientras que en nuestra rada se mantienen constantemente de ochenta á cien buques mercantes extrangeros, número que nunca hubo en épocas de paz—

Por lo demas son notorios los medios de subsistencia y abundancia que hay en el país—Pero ¡qué puede esperarse sino mezquinas inexactitudes de un escritor que repara, y con equivocacion tambien, que dos señoras vengan á Buenos Aires, y que sobre la fé de los embusteros absurdos de Montevideo, admite que el Sr. Leitte, el Encargado de Negocios de S. M. la Reina de Portugal, sea "un espía"?—Tanta falsedad y calumnia contrastan con las graves protestas de un escritor que inicia su crónica impostora en nombre del honor frances, para ofenderlo de un modo tan indecoroso—

A la extática admiracion que dedica el *Commerce* á los atentados del Comodoro Purvis agrega otro clamor falso: el de que han sido insultados ,como dice, por el General Brown los buques Brasileros!—El Comodoro ha apurado la agresion y la perfidia; y al fin ha sido removido por su Gobierno de la rada de Montevideo—Los buques Brasileros no han tenido sino pruebas de amistad de parte del Gobierno Argentino, del Presidente Oribe y de sus funcionarios; y este hecho acaba de referirse con encomio por la prensa de Rio Janeiro—Son públicos los ultrages cometidos por el Comodoro Purvis en infraccion de los principios internacionales y marítimos; y muy vituperable el encono fatal con que ha contribuido al derramamiento de sangre y grandes males en una guerra que se extinguia, y que su intervencion reanimó con violencia—A esto llama "energía" el *Commerce*—Y ¿dirá que el Gobierno Británico lo ha retirado por "enérgico"? . . .

Una de las violaciones mas graves perpetradas por ese cruel enemigo de estos países es la que indica el *Commerce* con la modesta calificacion de "satisfaccion "por violacion de propiedades inglesas"—El 22 de Diciembre el Comodoro puso veto por el abuso de la fuerza al derecho de bloqueo—En seguida lo retiró; y llevó su pérfida agresion al extremo de atacar la inmunidad del territorio Oriental arrebatando á viva fuerza del puerto de Maldonado porcion de cueros—Pretendió que eran de propiedad Inglesa, aunque él mismo alegaba que pertenecian á Lafone, Cónsul General de Bélgica en Montevideo!—Apesar de este absurdo, y de que provenian del ganado robado á nacionales y extrangeros en el Departamento de Maldonado por Fortunato Silva, uno de los seides de Rivera, no se opuso el Presidente Oribe á que los extrajese el Comodoro por el puerto habilitado del Buceo—Pero el Comodoro Purvis que á un tiempo queria llevarse los cueros y favorecer las operaciones de los salvages unitarios en ese Departamento de la campaña Oriental, asaltó el puerto de Maldonado, y logró sus dos miras culpables—Este es el hecho que el *Commerce* falsifica—

L'EDITEUR.

C'est une mystification répugnante celle que l'on trouve dans l'article du *Commerce* de Paris que nous publions pour entretenir nos lecteurs avec ces fables. C'est l'écho des fausses nouvelles Montevidéannes, transcrivant d'un texte qui est aussi Montevidéen et avec l'appendice de l'anecdote puérile du vaillant Capitaine Taradoire qui a peur de retourner au Rio de la Piata! Ces contes sont toujours accompagnés du ridicule. Peut-étre bien le Capitaine Taradoire aurait besoin de l'intervention Française pour arriver de nouveau sans crainte á ce Rio de la Plata! Voila le secret de semblables inventions; mais, Taradoire est le plus sévére des chroniqueurs dans son conte de l'enfant et des *vigilans* auxquels il donne le titre de *sergens du port.*

On ne saurait voir un bulletin plus court, plus adultéré et plus acrimonieux. L'écrivain Français ne calcule pas le discrédit que lui occasionnent ces productions copiées avec de burlesques additions. Qu'est-ce qu'il y a d'utile ou d'honorable pour la presse Française dans ces publications au profit d'une horde étrangére et dégradée?

Il lui serait aussi difficile de persuader que l'honneur de la France gagne avec ces chiméres que de convaincre de la réalité de la singuliere frayeur du Capitaine Taradoire á des milliers de Français qui vivent et prospérent dans ce Pays sans la rencontre fatale de cavaliers fouettant ou de *sergens de port* distribuant des coups de báton. Au travers de ces fictions exagérées perce l'esprit qui anime le *Commerce,* dont le zéle pour l'honneur du pavillon Français n'est pas compatible avec la fraude et la déloyauté. Il est au moins plus que douteux quand il blame, d'aprés de telles données, la politique et le Gouvernement de la France. Et peut-on par hasard trouver extraordinare qu'il soit qualifie de "tyran"? Non cértes: car s'il ne soumet pas son opinion particuliére á la politique nationale que suit son Gouvernement, appuyé des Chambres et du vœu de la France, on n'en doit pas espérer qu'il reconnaisse l'expression solemnelle de la volonté de notre pays qui a installé et qui soutient le Gouvernement eclairé et national du Général Rosas durant les dangers publics et dans une situation plus qu'extraordinaire. Le respect au principe inattaquable qui donne á la nation le droit de pourvoir á son administration et á sa défense ne l'arréte pas; et les succés heureux d'une Administration qui a garanti parfaitement les intéréts Français et les intéréts étrangers, en paix et en guerre ne le font pas hésiter non plus. Peut-on mettre en discussion une opinion aventuriére qui refond en elle-méme la faculté d'invalider un droit inéquivoque et qui se montre ingrate á un fait grandiose? Il y a dans cela du contre-sens et de la passion; et si le Capitaine Taradoire, désormais célébre pour son anecdote comique, feint de craindre retourner dans un pays oú il est notoire qu'il a été reçu et traité avec bienveillance nous aurions vraiment peur de son caractére belliqueux si nous ne voyons pas que l'opinion publique de la France est déjá dégoûtée de la reproduction de ces vieux contes et de ces anciennes farces.

L'interprétation des actes officiels du Consul Général de France Mr. Pichon et de Mr. le vice-Amiral Massieu comme sympathiques envers le Gouvernement Argentin, n'ayant pas méme obtenu d'éviter que l'armement Français ne prolonge la guerre, n'exige pas de graves commentaires. Observer la neutralité est un devoir et non pas une sympathie; et au surplus, les prescriptions du Gouvernement Français, inefficaces quoique trés-justes et trés-honorables, n'ont pu arriver á empécher le grand avantage que le belligérant notre ennemi tire de la partie de population Française armée en sa faveur á Montevideo. Cependant une paix et une amitié parfaite régne entre la France et la Confédération; et il existe le principe d'humanité et de convenance générale qui reprouve la prolongation désastreuse et inutile de la guerre par cette intervention des neutres. Comment le *Commerce* expliquerait-il sans honte pour ses cliens cette anomalie? Une chose déplorable c'est que le manque de mesures coercitives dans le droit et dans l'intérét de la France ait laissé sans réparation ce scandale sanglant et dangereux pour l'avenir de ses intéréts en Amérique. Cette dignité de la France qui ne l'est jamais laissé manquer dans des cas justes se serait montrée dans sa repression. Le choix que l'autorité intruse de Montevidéo a laissé aux Légionnaires fut une parodie déloyale. Et aujourd'hui qu'une partie des mémes étrangers armés, soit en passant á l'armée d'Orientaux et d'Argentins, soit en cherchant un asile á Buenos Ayres, rendent hautement témoigneage des perfides et láches fourberies dont ils ont été les dupes le *Commerce,* raconte á la France un conte ridicule. Il est faux que les Agens Français imprimérent dans le camp de notre armée un projet de note colective sur laquelle les Agens étrangers avaient deliberé á bord des navires de guerre de leurs nations respectives. Et que dirait la France, si en poursuivant une guerre juste et necessaire, les étrangers s'armaient en faveur de son ennemi! Qui dirait-elle si avec des élémens exclusivement étrangers il lui opposait résistance?

La garantie en faveur des Légionaires qui laisseraient les armes ne consistait pas dans de simples promesses du Président Oribe, comme le *Commerce* le rapporte inexactement, mais dans des promesses officielles stipulées dans une convention solemnelle.

Le fait que déjá un grand nombre de Légionnaires, Chefs, Officiers et soldats ont eu recours á la garantie donnée par le Président Oribe démontre toute la fausseté avec laquelle le *Commerce* pretend inspirer des craintes sans fondement.

C'est une fourberie que nous appellerions atroce, si elle n'était pas trop ridicule, que la disparition mysterieuse de six Français á Buenos-Ayres. "Deux de "ces malheureux, raconte le *Commerce,* avaient appartenu á la légion de volon-"taires." Prés de cinq cents légionnaires Français qui ont laissé les armes á Montevidéo se sont réfugiés la pluspart dans cette ville de Buenos Ayres. Aucun n'a disparu; aucun n'a été la proie d'un rapt mystérieux. Tous ont trouvé de l'occupation et des moyens abondans de subsistance; et ils déplorent la funeste illusion qui les avait retenus á Montevidéo dans une position dangereuse et misérable. Ils parcourent les rues de Buenos Ayres et sont connus et vus de tout le monde dans le pays.

"On sait qu'á Buenos Ayres la disette est grande et le commerce nul" raconte aussi *le Commerce!*—Un pays décrit dans cet état d'une maniére si sommaire n'y attire pas une émigration nombreuse ni de grandes importations dans ces ports. Les tableaux du movement de la population dans ses entrées et ses sorties maritimes et terrestres qui se publient chaque mois dans cette ville, et les rapports de ceux qu'á cet égard l'on publie aussi á Monte-Video, constatent le fait trés public, de l'émigration considérable qui entre dans notre pays; tandis que dans notre rade il y a constamment de quatre-vingts á cent navires marchands étrangers, nombre qu'il n'y eut jamais dans des époques de paix.

Au reste les moyens de subsistence et l'abondance qui existent dans le pays sont notoires. Mais, que peut on esperer que de mesquines inexactitudes d'un écrivain qui trouve étrange et aussi avec erreur, que deux dames viennent á Buenos-Ayres, et qui sur la foi des fourbes absurdes de Monte-Video admet que Mr. Leitte, le Chargé d'affaires de S. M. la Reine de Portugal est "un espion"! Tant de fausseté et tant de calomnie contrastent avec les graves protestations d'un écrivain qui commence sa chronique trompeuse au nom de l'honneur Français, pour l'offenser d'une maniére si indigne.

A l'admiration extatique que le *Commerce* dedie aux attentats du Commodore Purvis, il ajoute une autre fausse clameur: c'est que, comme il le dit, les navires Brésiliens ont été insultés par le Général Brown! Le Commodore a porté l'agression et la perfidie á son comble; et enfin il a été éloigné par son Gouvernement de la rade de Monte-Video. Les navires Brésiliens n'ont reçu que des preuves d'amitié de la part du Gouvernement Argentin, du Président Oribe et de ses fonctionaires; et ce fait vient d'étre rapporté avec éloge par la presse de Rio Janeiro; les outrages commis par le Commodore Purvis en infraction des principes internationaux et maritimes sont publics; et la haine fatale avec laquelle il a contribué á faire répandre le sang et á de grands maux dans une guerre qui expirait et que son intervention a rallumé avec violence, sont trés-blamables. C'est-lá ce que le *Commerce* appelle "énergie" Et dira-t-il aussi que le Gouvernement Britannique l'a rappelé á cause qu'il était "énergique"? . . . .

Une des violations les plus graves perpetrée par cet ennemi cruel de ces pays c'est celle que le *Commerce* indique par la qualification modeste de "satisfaction pour la violation de propriétés anglaises." Le 22 Décembre, le Commodore mit un *veto,* par l'abus de la force, au droit de blocus. Ensuite il le retira; et porta son agression perfide jusqu'au point d'attaquer l'immunité du territoire Oriental en enlevant de vive force une quantité de cuirs du port de Maldonado. Il prétendit qu'ils étaient de propriété Anglaise, tout en assúrant lui-méme qu'ils appartenaient á Lafone, Consul Général de Belgique á Montevidéo! Malgré cet absurde et quoiqu'ils provenaient de bestiaux volés á des nationaux et á des étrangers dans le Département de Maldonado par Fortunato Silva,

THE EDITOR.

The spirit of deception which pervades the article of the *Commerce* of Paris, which we subjoin in order to amuse our readers with these fables, is quite revolting. It is the echo of the Montevidean fabrications, transcribing from a text also Montevidean, with the appendage of the puerile anecdote of the bold Captain Taradoire, who is afraid to come back to the Rio de la Plata! These tales always display something of the ridiculous. Captain Taradoire would at least require French intervention to enable him to return without apprehension to this said Rio de la Plata! This is the secret of these fictions; but Taradoire is one of the most accurate of chroniclers in his story of the boy, and of the *Vigilantes* whom he promotes to the rank of *Sergeants of the Port.*

A more concise bulletin, or one more replete with misreprersentation and falsehood, could scarcely be concocted. The French writer is entirely regardless of the discredit that redounds to him from these borrowed productions and their ludicrous accompaniments. Is there anything profitable or decorous for the press of France in these displays in behalf of an alien and degraded faction? It would be as difficult for it to persuade that the honour of France gains by these idle demonstrations as to impress the belief of the singular fright of Captain Taradoire on the thousands of Frenchmen who live and prosper in this country, without the fatal encounter of horsewhipping equestrians and cudgelling *sergeants of the port.* These petty fictions betray the spirit of partisanship which animates the *Commerce,* whose solicitude for the honour of France should preclude deceit and dishonesty. It is at least more than doubtful when upon such grounds it decries the policy and character of the government of France. And is it to be wondered at that it should be equally unjust towards the Argentine government whom it brands with the epithet of "tyrannical"? Certainly not; for if it does not submit its private opinion to the national policy pursued by its own government, supported by the Chambers and the public voice of France, there is less reason to expect that it should acknowledge the solemn expression of the will of our country which has installed and sustains the enlightened and national government of General Rosas during the public dangers, in a most extraordinary situation. It is unrestrained by respect for the unimpeachable principle which gives to the nation the right of providing for its own regime and for its defense; nor is it withheld by the happy results of an Administration which has perfectly guaranteed French interests, and foreign interests generally, in peace and in war. Can a rash opinion which assumes to itself the power of invalidating our unequivocal right, and shews itself ungrateful to a great fact, be at all admitted into discussion? There is here folly and prejudice; and if Captain Taradoire, henceforth and evermore famous for his laughable anecdote, feigns dread of returning to a country where it is a matter of notoriety he was received and treated with kindness, we should really suspect his warlike propensity, did we not see that the French public is already tired of the repetition of these stale tales and farces.

The construction put upon the official acts of the Consul General of France, M. Pichon, and of Vice-Admiral Massieu, as evincing sympathy for the Argentine Government, when they did not even succeed in preventing the French legionists from protracting the war, does not require any serious comment. The observance of neutrality is duty, and not sympathy; and, besides, the injunctions of the French Government, ineffectual, although just and honourable, have failed of preventing the great favour which the belligerent our enemy derives from the part of the French population armed in its support, in Montevideo. There is, notwithstanding, perfect peace and amity between France and the Confederation; and there exists the principle of humanity and general expediency which reprobates the disastrous and useless protraction of the war by the interference of neutrals. How would the *Commerce* explain, without reproach to its protegés, this cruel anomaly? What is to be deplored is that the absence of coercive measures in harmony with the right and interest of France should have left unredressed this horrid scandal so fraught with danger to her future prospects in America. In its repression would have likewise shone forth that dignity of France which in just cases has never allowed itself to be offended. The choice which the intrusive authority of Montevideo left the legionists was a dishonest parody. And now when the armed foreigners themselves, either by going over to the army of Orientals and Argentines, or by seeking an asylum in Buenos Ayres, loudly attest the perfidious and vile deceptions of which they have been the dupes, the *Commerce* relates to France a ridiculous fable. It is untrue that the French agents printed in our army's camp the draft of a joint note respecting which the foreign agents had conferred on board the vessels of war of their respective nations. And what would France say, if while prosecuting a just and necessary war, foreigners should arm themselves in favour of her enemy? What would she say if the resistance opposed to her should be exclusively with foreign means?

The guarantee for the legionists who should lay down their arms did not consist in simple promises of President Oribe, as the *Commerce* incorrectly states, but in official engagements stipulated in a solemn convention.

The fact of a great number of legionists, both officers and privates, having already availed themselves of the guarantee given by President Oribe shews all the bad faith with which the *Commerce* endeavours to inspire unfounded distrust.

The alleged mysterious disappearance of six Frenchmen in Buenos Ayres is a fabrication which we might call atrocious, did its ridiculousness allow it. "Two of these unfortunate men, says the *Commerce,* had belonged to the "legion of Volunteers!" Of nearly 500 French legionists who laid down their arms in Montevideo a great proportion have sought asylum in the capital of Buenos Ayres. No one has disappeared: no one has fallen the prey of any mysterious abduction. All have found employment and abundant means of subsistence; and they regret the fatal delusion that had kept them in Montevideo in a miserable and dangerous position. They walk the streets of Buenos Ayres, and are known and seen by every one in the country

"It is known that in Buenos Ayres the distress is great, and nothing doing "in business," relates also the *Commerce!* A country in such a condition as is here so summarily described, does not attract a numerous immigration nor great imports to its shores. The statistical statements published every month in this city shewing the arrivals and departures by land and water, and a reference to similar publications made in Montevideo testify the fact, sufficiently notorious, of the immense emigration arriving in this country; whilst our roads constantly exhibit from 80 to 100 foreign merchant vessels, a number exceeding what there ever used to be in times of peace.

For the rest the means of subsistence, and the abundance in the country, are notorious. But, what but silly blunders can be expected from a writer who makes it worthy of remark—and that too erroneously—that two ladies should come to Buenos Ayres, and who, upon the faith of the absurd impostors of Montevideo gives credence to the assertion that M. Leitte, the Chargé d'Affaires of H. M. the Queen of Portugal, is "a spy?" So much falsehood and calumny form a contrast with the grave protestations of a writer who commences his lying chronicle in the name of French honour, to offend it in such an indecorous manner.

After manifesting its rapturous admiration of the misdeeds of Commodore Purvis, the *Commerce* breaks out into another false outcry, alledging that the Brazilian vessels have been insulted by Admiral Brown. The Commodore has exhausted aggression and perfidy; and at last has been removed by his government from off Montevideo. The Brazilian vessels have received nothing but proofs of friendship on the part of the Argentine Government, and of President Oribe and their functionaries; and this fact has been lately avowed by the Rio Janeiro press with grateful acknowledgments. The outrages committed by Commodore Purvis in violation of maritime and international principle are public; and the fatal rancour with which he has contributed to shed blood and cause great evils in a war that was on the eve of terminating, and which his interference rekindled with violence, is deserving of all censure. This is what the *Commerce* calls energy. And will it say that the British government recalled him for being "energetic!"

One of the most serious violations perpetrated by that cruel enemy of these countries is that which the *Commerce* designates with the modest appellation of "satisfaction for violation of British property." On the 22nd of December, Commodore Purvis, by an abuse of power, put a *veto* on the right of blockade. Subsequently he withdrew it; and carried his perfidious aggression to the extreme of attacking the immunity of the Oriental territory, by carrying off

No necesita explicacion el anuncio de que las estaciones neutrales no reconocerían un bloqueo establecido por órdenes del Gobierno Frances; pero sí dá mucha luz sobre el patriotismo y honor nacional que aboga el *Commerce*—

Los intrusos mandatarios de Montevideo disminuyeron el impuesto sobre pasaportes, y abolieron la gabela hebdomadaria cuando ya no tenían como resistir á las exigencias de los neutrales, que no podian consentir estas trabas ni la violencia sobre los extrangeros que quisieran salir de Montevideo—Lo que han cuidado mucho, y vigilan hasta hoy los infames opresores de esa Ciudad es oponer dificultades á los extrangeros armados que desean dejar las armas—

Las proezas que cuenta el *Commerce* de los legionarios que "desmontáron dos piezas del campo enemigo", de la supuesta derrota del General Gomez, y de la aparicion de Rivera con 8,000 hombres imaginarios son embustes miserables aun para la fecha en que los propagaba en Francia—Hoy que los legionarios han mordido el polvo en diversos encuentros fatales para ellos, que en su consecuencia Paz y otros partidarios suyos han abandonado las trincheras, que los Legionarios se minoran diariamente por la desercion, y que Rivera por resultado de sus profundos descalabros no aparece ni en lejana perspectiva á salvar la Plaza, quedan tan desairadas estas falsedades como la anécdota del amedrentado Capitan Taradoire—

un des satellites de Rivera, le Président Oribe ne s'opposa á ce que le Commodore pût les exporter par le port ouvert du Buseo. Mais le Commodore Purvis qui voulait á la fois emporter les cuirs et favoriser les opérations des sauvages unitaires dans ce Département de la campagne Orieniale, attaqua le port de Maldonado et obtint le double but de ses coupables vues. Voila le fait que le *Commerce* falsifie.

L'annonce que les stations neutres ne reconnaitráient pas un blocus établi par ordre du Gouvernement Français n'exige pas d'explication ; mais il jette une vive lumiére sur l'honneur national et le patriotisme dont le *Commerce* fait parade.

Les mandataires intrus de Montevidéo diminuérent l'impôt sur les passeports et abolirent la gabelle hebdomadaire quand ils ne purent plus résister aux exigences des neutres qui ne pouvaient consentir á ces entraves ni á la violence sur les étrangers qui voudraient sortir de Montevidéo. Cet á quoi les infames oppresseurs de cette Ville ont porté beaucoup de soin et sur quoi ils veillent encore aujourd'hui c'est d'oppser des difficultés aux étrangers armés qui désirent laisser les armes.

Les hauts faits que rapporte le *Commerce* des légionaires qui ont "démonté les piéces du camp ennemi," de la défaite supposée du Général Gomez, et de l'appparition de Rivéra avec 8,000 hommes imaginaires, sont des ruses misérables pour l'époque méme qu'on les propageait en France. Aujord'hui que les légionaires ont mordu la poussiére dans diverses rencontres qui leur ont été fatales, que Paz et d'autres de leurs partisans ont en consequence abandonné les tranchées, que les Légionnaires diminuent journellement par la desertion et que Rivéra par suite de ses profonds échecs n'apparait pas méme dans une perspective lointaine pour sauver la Place, toutes ces faussetés demeurent sous un jour si déplaisant que l'anecdote du peureux Capitaine Taradoire.

by main force a quantity of hides from the port of Maldanado. He pretended that they were British property, though he himself alledged that they belonged to Lafone, Consul Ge neral of Belgium in Montevideo! Notwithstanding this absurdity, and the fact that they proceeded from cattle robbed from natives and foreigners in the Department of Maldonado by Fortunato Silva, one of Rivera's satellites, President Oribe did not oppose the Commodore's exporting them by the Buseo, a proper port of entry. But Commodore Purvis, who wished at the same time to take away the hides and to favour the operations of the ruthless Unitarians in that department of the Orieatal Campague, assaulted the port of Maldonado, and carried his two criminal designs into effect. This is the fact falsified by the *Commerce*.

The intrusive rulers of Montevideo diminished the impost upon passports, and abolished the hebdomadary tax when they were unable any longer to resist the demands of the neutrals, who could not overlook these restrictions nor the violence used towards foreigners wishing to leave Montevideo. What the infamous oppressors of Montevideo have taken great care to do, and what they are still very watchful in doing, is to throw every obstacle in the way of the armed foreigners who are desirous of laying down their arms.

The exploits which the *Commerce* relates of the legionists who "dismounted two pieces in the enemy's camp," of the supposed defeat of General Gomez, and of the appearance of Rivera with 8,000 imaginary men, are wretched tales even for the date when they were propagated in France. Now that the legionists have bitten the dust in several encounters fatal to them, that consequently Paz and several of his partisans have abandoned the entrenchments, that the Legion daily dwindles away by desertion, and that Rivera, from the effect of the severe mishaps that have befallen him, does not shew himself even in distant perspecte tive save the beleagured town, these falsehoods appear as clumsy and preposterous as the anecdote of the terrified Captain Taradoire.

Revista de Periódicos Extrangeros

Todo se liga en el sistema que nos gobierna. Los hombres que defienden el honor del pabellon nacional son desaprobados: pero los favores son para aquellos que lo abaten.

Asi Mr. Depetit Thours cae en desgracia; pero se colma de favores al Almirante Massieu de Clerval y á Mr. Pichon, nuestro Cónsul en Montevideo, que han obligado á la Legion de voluntarios Franceses, formada para la defensa de esa Ciudad, á dejar el pabellon tricolor.

Los extractos siguientes de los últimos diarios recibidos de Montevideo hacen ver que en la lucha empeñada entre Buenos Aires y Montevideo es siempre por Rosas que están las simpatias de nuestros Agentes, y aun así no se obtiene la benevolencia del tirano de Buenos Aires para nuestros nacionales.

"18 de Diciembre, 1843.

"Una circular firmada por el Cónsul General de Francia Mr. T. Pichon y por el Almirante Massieu intima á los Franceses dejar las armas sin otra garantia que las promesas de Oribe. Un proyecto de capitulacion, elaborado por los Sres. Massieu, Pichon y Oribe se ha entregado manuscrito al Coronel de la Legion, sin que aun sepa este de donde viene. Se intima por los Agentes Franceses al Gobierno Oriental el desarme de la Legion só pena de exponerse al empleo de medidas coercitivas. El Gobierno Oriental deja á los legionarios el cuidado de adoptar el partido que juzguen conveniente. Estos, persuadidos que no pueden acordar confianza alguna ni á las promesas del Cónsul y del Almirante, ni á las pretendidas garantias de Oribe, declaran que permanecerán armados.

"19 de Diciembre.

"Un bote de la Fragata la *Gloire* lleva al campo enemigo un Oficial de confianza del Almirante Massieu para que haga imprimir allí la proclama colectiva de los Agentes Franceses. Ya se habia empleado este medio en el mes de Octubre. Qué se diria en Francia si, en tiempo de guerra, agentes extrangeros, representantes de las Potencias amigas, así observasen allí la neutralidad?—

"20 de Diciembre.

"Fatigado de las insolencias de Brown, Almirante de Rosas, y de las frecuentes *vejaciones*, muchas veces crueldades, que se permite, el Comodoró Ingles Purvis, siempre consagrado á los intereses de sus nacionales y de la humanidad en general, acababa de significarle que deberia responder en un breve término á los malos procederes de que se queja. Se esperaba mucho del enérgico Comodoro. Los buques brasileros eran frecuentemente insultados por Brown. Se esperaba ver al Comandante de la Escuadra Brasilera adoptar medidas severas contra esta violacion del derecho de Gentes.

"21 de Diciembre.

"Madama Pichon, esposa del Cónsul de Francia, se embarca para Buenos Aires con la Señorita Leitte, hija del ex-Cónsul de Portugal, arrojado de Montevideo algun tiempo antes como espía declarado de Rosas.

"22 de Diciembre.

"Datando desde este dia es suspendido el bloqueo de Montevideo por órden é intimacion del Comodoro Ingles Purvis, hasta que este haya obtenido satisfaccion de la violacion de propiedades Inglesas.

"Diciembre 23.

"Se sabe que en Buenos Aires es muy grande la miseria, el comercio nulo. La mayor parte de los Franceses enviados á esa Ciudad por Mr. Pichon, se encuentran allí sin ocupacion, y sienten á Montevideo. Algunos han sido obligados á alistarse al servicio para tener un medio de subsistencia. Seis Franceses habian desaparecido de su domicilio sin que se hubiese podido saber que habia sido de ellos. Dos de estos desgraciados habian pertenecido á la legion de voluntarios.

"Los Comodoros de las estaciones Inglesa y Americana acababan de hacer saber á los capitanes de sus naciones que se encuentran en el puerto de Montevideo que no debian obedecer en el caso en que el Gefe de la Escuadra Francesa les notificase que teniendo la intencion de emplear la fuerza contra la Plaza, debian retirarse. Los dos Comodoros se proponian *esperar que nuevas órdenes de sus respectivos Gobiernos les prescribiesen reconocer estas medidas violentas.*

"Lejos de oponerse á la salida de los extrangeros, el Gobierno de Montevideo acababa de disminuir el impuesto de los pasaportes. Tambien habia abolido el decreto estableciendo una patente hebdomadaria para los comerciantes y revendedores.

"La Legion de voluntarios continuaba haciendo su servicio con celo y valor; en la jornada del 22 su artillería habia desmontado dos piezas en el campo enemigo.

"24 de Diciembre.

"Las noticias recibidas por via de Rio Grande eran favorables al Ejército del General Rivera que, dicen ellas, acababa de derrotar á los Rosistas á las órdenes de Servando Gomez.

"Los Sres. Pichon y Massieu hacian todos sus esfuerzos para persuadir á sus amigos que dejasen á Montevideo. Estos han reusado partir, no creyendo en la caida de Montevideo pronosticada por el Almirante y el Cónsul.

"Diciembre 28

"Mr. Pichon, Cónsul General de Francia, ha pedido sus pasaportes que inmediatamente se le han enviado. El Sr. Almirante Massieu hacia embarcar viveres, y se preparaba seriamente al bloqueo. Los Comandantes de las diferentes Escuadras estaban decididos á no reconocerlo, y el Gobierno Oriental á no ceder.

"30 de Diciembre.

"El Sr. Pichon debia embarcarse el 1.° de Enero. La Legion no habia perdido un solo hombre. Un correo llegado de la campaña el 29 á las 11 de la noche traia la noticia de la derrota de un cuerpo de Rosas á las órdenes de Servando Gomez. Las tropas nacionales habian vuelto á entrar á Maldonado. El General Rivera, á la cabeza de 8,000 hombres, estaba en marcha para efectuar su union con las tropas de la guarnicion. Los prisioneros hechos al Cuerpo á las órdenes de Gomez habian sido enviados al capitan del buque de vapor *Gorgon*, en Maldonado: se esperaba en Montevideo este buque."

El pasage siguiente contado por el Capitan Taradoire, que acaba de llegar de Buenos Aires á Marsella, podrá mostrar como se contesta en Buenos Aires al concurso que las autoridades Francesas prestan á los Tenientes de Rosas en el Plata.

"Partí de Buenos Aires el 20 de Noviembre.

"El dia de mi partida, el bote armado de dos hombres, vino á tierra á buscarme. Mientras que estos hombres esperaban mi llegada sobre la playa, uno de ellos recibió en el rostro un chicotazo de un muchacho de doce años que conducia una carreta; sea que fuese efecto de poca destreza ó de malicia, contestó con un bofeton. Lo que, viendo de lejos un hombre á caballo, se dirigió á toda rienda sobre el marinero, lo derribó muchas veces, y le descargó gran número de golpes con esos rebenques de látigo largo en uso en ese pais.

"No es todo: en el entretanto llegó un ayudante del puerto armado de un baston y escoltado de dos *vigilantes* (sargentos del Puerto) que, lejos de tomar la defensa de los pobres marineros que se habian refugiado en el bote, cayó de nuevo sobre ellos á palos, y los hubiera muerto sin duda, si muy afortunadamente no hubiese llegado yo en compañia de mi consignatario y de muchas otras personas: nos costó mucho arrancarlos de sus manos. Estos marineros han sido tan maltratados que durante muchos dias no han podido hacer servicio alguno.

"Habiendo dado inmediatamente á la vela, no pude elevar queja yo mismo al Cónsul de Francia en Buenos Aires de una conducta tan atroz como injusta. Mi consignatario se ha encargado de este cuidado, y es fuerza esperar que obtendrá justicia. Desde el bloqueo, y sobretodo desde la formacion de la Legion Francesa tomando parte en la guerra de Montevideo, son detestados los Franceses en Buenos Aires; y no hay especie de insultos á que no estén expuestos, y nosotros no podemos permitirnos ir ya allí, si no somos protegidos allí eficazmente—

(Del periódico de Paris *Le Commerce*, fecha 4 de Marzo ultimo)

Revue des Journaux Etrangers.

Tout se tient dans le systéme qui nous gouverne. Les hommes qui défendent l'honneur du pavillon national sont désavoués ; mais lés faveurs sont pour ceux qui l'abaissent.

Ainsi, M. Dupetit-Thouars tombe en desgrace, mais on comble de faveurs l'amiral Massieu de Clerval et M. Pichon, notre consul á Montevideo, qui ont forcé la légion de volontaires français formée pour la défence de cette ville á quitter le drapeau tricolore.

Les extraits suivans des derniers journaux reçus de Montevideo feront voir que dans la lutte engagée entre Buénos Ayres et Montevideo, c'est toujours pour Rosas que sont les sympathies de nos agens, et l'on n'obtient méme pas ainsi la bienveillance du tyran de Buénos Ayres pour nos nationaux:

'18 décembre 1843.

"Une circulaire signée par le consul-général de France, M. Th. Pichon, et par l'amiral Massieu, enjoint aux Français de déposer les armes sans autres garanties que les promeses d'Oribe. Un projet de capitulation, élaboré par MM. Massieu, Pichon et Oribe, est remis manuscrit au colonel de la légion, sans méme que celui-ci sache d'oú il vient. Le gouvernement oriental est sommé par les agens français de désarmer la légion, sous peine de s'exposer á l'emploi de mesures coércitives. Le gouvernement oriental laisse aux légionnaires le soin d'adopter tel parti qu'ils jageront convenable. Ceux-ci, persuadés qu'ils ne peuvent accorder aucune confiance ni aux promesses du consul et de l'amiral, ni aux prétendues garanties d'Oribe, declarent qu'ils resteront armés.

"19 décembre.

"Un canot de la frégate le *Gloire* porte au camp ennemi un officier de confiance de l'amiral Massieu, pour qu'il y fasse imprimir la proclamation collective des agens français. Ce moyen avait déjá été employé au mois d'octobre—Que dirait on, en France, si, en tems de guerre, des agens étrangers, representant des puissances amies, y observaint ainsi la neutralité.

"20 décembre.

"Fatigué des insolences de Brown, amiral de Rosas, et des fréquentes *vexations*, souvent méme des cruautes qu'il se permet, le commodore anglais Purvis, toujours dévoué aux intérets de ses nationaux et de l'humanité en géneral, venait de lui signifier qu'il eût á repondré dans un bref délai aux méfaits dont il se plaint. On attendait beaucoup de l'énergique commodore. Les navires brésiliens étaient souvent insultés par Brown. On esperait voir le commandant de l'escadre brésilienne adopter des mesures sévéres contre cette violation du droit des gens.

"21 décembre.

"Mme Pichon, épouse du consul de France, s'embarque pour Buénos Ayres, avec Mlle Leite, fille de l'ex-consul de Portugal chassé de Montevideo quelque tems auparavant comme espion déclaré de Rosas.

"22 décembre.

"A dater de ce jour, le blocus de Montevideo est suspendu par ordre et sur l'intimation du commodore anglais Purvis, jusqu'á ce que celui-ci ait obtenu satisfaction de la violation des propriétés anglaises.

"23 décembre.

"On apprend qu'á Buénos Ayres la misére est trés grande, le commerce nul. La plus grande partie des Français envoyés dans cette ville par M. Pichon s'y trouvent sans emploi et regrettent Montevideo. Quelques-uns ont été obligés de prendre du service pour avoir un moyen d'existence. Six Français avaient disparu de leur domicile sans qu'on pût savoir ce qu'ils étaint devenus. Deux de ces malheureux avaient fait partie de la légion des volontaires.

"Les commodores des stations angluise et américaine venaient de faire savoir aux capitaines de leurs nations, qui se trouvent dans le port de Montevideo, qu'ils ne devaient pas obéir dans le cas oú le chef de l'escadre française leur ferait part qu'ayant l'intention d'employer la violence contre la place, ils doivent se retirer. Les deux commodores se proposaient *d'attendre que nouveaux ordres de leurs gouvernemens respectifs leur enjoignissent de reconnaitre ces mesures violentes.*

"Loin de s'opposer au départ des étrangers, le gouvernement de Montevideo venait de diminuer le taux des passeports. Il avait aussi aboli le décret établissant une patente hebdomadaire pour les marchands et revendeurs.

"La légion des volontaires continuait á faire son service avec zéle et courage; dans la journée du 22, son artillerie avait démonté deux piéces dans le camp ennemi.

"24 Décembre.

"Les nouvelles reçues par la voie de Rio-Grande étaient favorables á l'armée du général Rivera qui, disent-elles, venait de mettre en déroute les rosistes aux ordres de Servando Gomez.

"MM. Pichon et Massieu faisaient tous leurs efforts pour persuader á leurs amis de quitter Montevideo. Ceux-ci ont refusé de partir ne croyant pas á la chute de Montevideo prédite par l'amiral et le consul.

"28 Décembre.

"M. Pichon, consul général de France, a demandé ses passeports qui lui ont été immédiatement envoyés. M. l'amiral Massieu faisait embarquer des vivres et se préparait sérieusement au blocus. Les commandans des différentes escadres étaient décidés á ne pas le recconnaître et le gouvernement oriental á ne pas céder.

"30 Décembre.

"M. Pichon devait s'embarquer le 1er. Janvier. La légion n'avait pas perdu un seul homme. Un courrier arrivé de la campagne le 29 á 11 heures du soir apportait la nouvelle de la défaite d'un corps de Rosas sous les ordres de Servando Gomez. Les troupes nationales étaient rentrées á Maldonado. Le général Rivera, á la téte de 8,000 hommes, était en marche pour opérar sa jonction avec les troupes de la garnison. Les prisonniers faits sur le corps aux ordres de Gomez avaient été remis au capitaine du bâtiment á vapeur *Gorgon*, á Maldonado; ce navire était attendu á Montevideo."

Le passage suivant du rapport du capitaine Taradoire, qui vient d'arriver de Buenos Aires á Marseille, pourra montrer comment on répond á Buenos Aires au concours que les autorités françaises prêtent aux lieutenans de Rosas dans la Plata:

"Je suis parti de Buenos Aires, le 20 Novembre.

"Le jour de mon départ, la canot armé de deux hommes. vínt á terre pour me prendre. Pendant que ces hommes attendaient mon arrivée sur le rivage, l'un d'eux reçut un coup de fouet á la figure, d'un enfant de douze ans qui conduisait une charrette; soit que ce fût l'effet d'une maladresse ou d'une malice, il y riposta par un soufflet. Ce que voyant de loin, un homme á cheval fonüit á bride abattue sur le matelot, le renversa á plusieurs reprises et le frappa de bon nombre de coups de ces fouets á longe lanniére en usage dans ce pays.

"Ce n'est pas tout; sur ces entrefaites, arriva un adjudant du port armé d'un báton et escorté de deux *vigilantes* [sargens du port] qui, loin de prendre la défense des pauvres matelots qui s'etaient réfugiés dans le canot, tomba de nouveau sur eux á coups de báton et les eût sans doute assommés, si fort heureusement je n'étais arrivé en compagnie de mon consignataire et de plusieurs autres personnes; nous eûmes beancoup de peine á les leur arracher des mains. Ces matelots ont été tellement maltraités que pendent plusieurs jours ils ont été incapables de tout service.

"Ayant mis inmédiatement á la voilé, je ne pus porter plainte moiméme au consul de France á Buenos Ayres d'une conduite aussi atroce qu'injuste. Mon consignataire s'est chargé de ce soin, et il faut espérer qu'il obtiendra justice. Depuis de blocus, et surtout depuis la formation d'une légion française prenant part á la guerre de Montevideo, les Français sont détestés á Buenos Aires; il n'y a sortes d'insultes auxquelles ils ne soient exposés, et nous ne pouvons plus nous permettre d'y aller, si nous n'y sommes protégés efficacement."

(Du *Commerce* de Paris du 4 mars.)

Revista de Periódicos Nacionales.

Contestacion á un artículo publicado en la Revista de los Dos Mundos.

ARTÍCULO 5.°

En prueba de sus falsos asertos el Viagero alega los defectos de nuestras publicaciones periódicas, de nuestros debates parlamentarios, y hasta de nuestros documentos oficiales. Son tan vagos estos cargos que nos es casi imposible contestarlos. Cada país tiene sus hábitos, que varían segun sus distintas situaciones políticas, y el carácter de las instituciones que ha adoptado. Los Diputados en Francia no hablan como los de los Estados-Unidos: el estilo florido y académico de Mr. Lamartine no produciría ningun efecto en la tribuna inglesa, acostumbrada al lenguage austero de los grandes oradores de la Gran Bretaña. Eran hombres superiores los miembros de la Asamblea Nacional y de la Constituyente de Paris: podia Mirabeau haber hablado como Colbert, y Maury como Fenelon; pero la Francia de la revolucion no era la de Luis XIV, y el que aspiraba á dirigir sus destinos debia vestir sus ideas con los colores dominantes de su tiempo, y preferir la elocuencia popular de los Gracos á las formas elegantes de los cortesanos de Augusto.

El autor del artículo á que contestamos, reconoce que "estas paises aun no "han salido del periodo revolucionario para entrar en el de la libertad constitucio-"nal," y ¿estraña despues que los escritores públicos se expresen con fuerza contra los que nos mantienen en este estado? ¿Quien, sino los salvages unitarios nos han alejado del término deseado de nuestras contiendas? Ellos, y sus dignos aliados, entre los cuales, por oprobio del nombre francés, figuran los compatriotas del Viagero! La Confederocion Argentina descansaria ya de sus gloriosos trabajos, sin la culpable intervencion de los extrangeros en sus asuntos domésticos. La violacion de la mas escandalosa de los principios conservadores de las sociedades ha podido solamente prolongar sus desastres; y ¿debian los órganos de la opinion pública, y nuestros gobiernos legítimos, tan audazmente acometidos por agentes y súbditos de las potencias amigas, disfrazar, ó reprimir el sentimiento de indignacion que brotaba de todos los corazones, al ver el abuso que se hacia de la fuerza, el menosprecio con que se oian nuestros reclamos, la falta injustificable de cumplimiento de los Tratados existentes? En estos lances de honor es un deber de los escritores levantar la voz, *cuanto mas alto puedan*, para hacer comprender al pueblo la gravedad de la ofensa, y la necesidad imperiosa de vengarla. Su único objeto debe ser excitarlo á la lucha, y lucha encarnizada contra los que se atreven á insultarlo. El vigor del estilo debe ser preferido á su elegancia: no se trata de disputar un prémio de elocuencia, sino de patriotismo, y desgraciado del que, en estos casos, cuide de sus palabras mas que de sus pensamientos. No pretendemos por esto decir que deba caerse en los defectos contrarios, y de algun peso seria para nosotros la censura del Viagero, si fuera fundada. Pero ni son *indecentes* nuestros diarios, ni *insignificantes* los debates de nuestra tribuna, ni *brutal é innoble* el estilo de nuestros documentos oficiales—Los examinaremos partidamente.

Por los hechos que refiere el Viagero, presumimos que llegaria á estas playas á rincipios del año 42, cuando aun no se habian borrado las impresiones del bloqueo, y de la invasion de Lavalle, y cuando empezaban á formarse las del Comodoro Purvis, y del armamento de los extrangeros en Montevideo: no es estraño, pues, que nos hallásemos en la situacion menos á propósito para tratar con calma de nuestros negocios. Sin embargo, recorriendo la série de las publicaciones de aquel tiempo, no es posible desconocer el talento con que se puso en toda su evidencia la injusticia de estos nuevos ataques contra la dignidad de la

Revue des Journaux Nationaux.

Réponse á un article insésé dans la Revue des Deux Mondes.

ARTICLE 5me.

Comme une preuve de ses faux jugemens, le Voyageur al'égue les défauts de nos ouvrages périodiques, de nos débats parlementaires, et jusque de nos documens officiels. Sa critique est si vague qu'il est presqu'impossible d'y répondre. Chaque pays a ses habitudes, qui changent selon ses différentes situations politiques, et d'aprés le caractére de ses institutions. Les députés en France ne parlent pas comme ceux des Etats-Unis: le style fleure et académique de Mr. de Lamartine ne ferait aucun effet á la tribune anglaise, habituée au lengage austére des grands orateurs de la Grande-Breragne. Il y avait des espirits tres-éclairés dans l'Assemblée Nationale, et dans l'Assemblée Constituante de Paris: Mirabeau aurait pu y parler comme Colbert, et Maury comme Fénélon ; mais la France de la révolution n'était pas celle de Louis XIV, et celui qui aspirait á diriger ses destinées devait revétir ses pensées des couleurs dominantes de son époque, et preférer l'éloquence populaire des Gracques, aux formes élégantes des courtisans d'Auguste.

L'auteur de l'article que nous réfutons, reconnait que "ces pays ne sont pas enco-"re sortis du période révolutionnaire, pour entrer dans celui de la liberté constitu-"tionnelle," et il s'étonne ensuite que les écrivains publics attaquent avec vigueur ceux qui nous tiennet dans cet état! Qui autre que les sauvages Unitaires nous ont éloignés du terme désiré de nos malheurs! Nul autre qu'eux, et leurs dignes alliés, parmi lesquels, á la honte du nom français, figurent les compatrietes du Voyageur! La Confédération Argentine réposerait déjá de ses nobles travaux, sans la coupable intervention des étrangers dans ses affaires domestiques. La violation la plus scandaleuse des principes conservateurs des sociétés a pu seulement prolonger ses désastres: et les organes de l'opinion publique, et nos gouvernemens légitimes, si audacieusement attaqués par les agens, et par les sujets des puissances amies, devaient-ils déguiser, ou étouffer le cri d'indgnation, qui éclatait par tout, en voyant l'abus que l'on fesait de la force, le mépris avec lequel on accueillait nos réclamations, l'infraction inexcusable des traités existants? Dans ces engagemens d'honneur c'est un devoir des écrivains d'élever la voix, *aussi haut qu'ils le peuvent*, pour faire comprendre au peuple la gravité de l'offense, et la nécessité inexcusable de la venger. Ils ne doivent avoir d'autre but que de l'exciter á la lutte, et une lutte acharnée contre ceux qui oséraient l'insulter La vigueur du style doit étre préférée á son élégance: il ne s'agit pas de remporter un prix d'éloquence, mais de patriotisme, et malheur á celui qui, dans ces cas; s'occuperait plus de ses paroles, que de ses pensées. Nous ne prétendons pas dire pour cela que l'on doive tomber dans le défaut contraire, et la critique du Voyageur aurait quelque poids pour nous, si elle était fondée. Mais nos journaux ne sont pas plus *vulgaires*, que les débats de notre tribune ne sont *insipides*, et le style de nos documens officiels n'est ni *brutal*, ni *ignoble*. Nous les examinerons séparément.

Par les faits rapportés par le Voyageur, nous croyons qu'il aborda á ces rivages au commencement de l'année 42, quand les impressions du blocus et de l'invasion de Lavalle n'étaient pas encore effacées, et lorsque celles du Commodore Purvis, et de l'armement des étrangers á Montevideo, commençaient á se former: il ne faut pas donc s'étonner si nous étions dans la situation la moins á propos pour traiter avec calme de nos affaires. Néanmoins, en parcourant la série des publications de ce temps, il est impossible de méconnaitre le talent avec lequel on mit en evidence l'injustice de ces nouvelles atteintes á la dignité de la

Review of National Journals.

A reply or refutation to an article published in the Review of both Worlds.

ARTICLE THE 5TH.

As a proof of his false assertions the Traveller alledges the defects in our periodical publications, in our parliamentary debates, and even in our official documents. These imputations are so vague that it is almost impossible for us to answer them. Every country has its habits which vary according to its different political situation, and the character of the institutions it has adopted. The Deputies of France do not speak as those of the United States: the flowery and academical style of Mr. Lamartine, would produce no effect in the English Tribune, accustomed to the austere language of the eminent Orators of Great Britain. The members of the National and Constituent assemblies of Paris were men of superior talent: Mirabeau could have spoken as Colbert, and Maury as Fenelon; but the France of the Revolution was not that of Luis the XIV., and he who should aspire to direct its destiny must cloth his ideas with the predominant colours of his epoch, and prefer the popular eloquence of the Gracchi, to the elegant forms of the courtiers of Augustus.

The author of the article to which we answer acknowledges that, "these coun-"tries are not yet out of their revolutionary period, in order to enter into that of constitutional liberty," and will he be astonished that the public writers should express themselves with energy against those who keep us in this state? Who but the ruthless Unitarians have prevented us from obtaining the long desired termination of our conflicts? They, and their worthy allies, amongst which to the opprobrium of the French name figure the country men of the Traveller! The Argentine Confederation would repose from its glorious toils, had it not been for the culpable intervention of foreigners in its domestic affairs. The most scandalous violation of the conservative principles of society alone has been able to prolong its disasters; and ought the organs of public opinion, and our legitimate Governments, so audaciously attacked by the agents and subjects of friendly nations, to dissemble or repress the sentiment of indignation which burst from every heart, at seeing the abuse which was made of force, the disregard with which its reclamations were heard, and the injustifiable want of exactness in the fulfillment of the existing treaties? In these cases of honour it is the duty of Writers to raise their voice *to the highest pitch*, in order to make the people understand the gravity of the offence, and the imperious necessity of avenging it. Their only object ought to be to excite them to the conflict-to a sanguinary and determined conflict against those who dare to insult them. Energy of style ought to be preferable to elegance; the object is not to dispute a prize of eloquence, but of patriotism; and unfortunate he who in such cases, pays more regard to words than to his thoughts. We do not pretend on this account to say that they should fall into the opposite defects, and the censure of the Traveller would be of some weight with us, were it founded. But neither are our journals *indecent*, our debates in the Tribune *insignificant*, nor *brutal* and *ignoble* the style of our official documents. We will examine them separately.

By the events referred to by the Traveller we presume he arrived in these countries at the beginning of the year '42, when the impressions of the blockade, and of the invasion of Lavalle were not yet effaced, and when those of Commodore Purvis, and the armament of foreigners in Montevideo, commenced to be formed; it is not then to be wondered at, that we were not in the most appropriate situation for treating calmly of our affairs. Nevertheless by referring to the series of publications of that period, it is impossible not to acknow-

Confederacion Argentina. Los dos diarios que emprendieron su defensa (la *Gaceta Mercantil* y el *British Packet*) nada omitieron para ilustrar la materia, y pocas veces se ha discutido por la prensa con mas discernimiento y mas doctrina como entonces. ¿Y cual fué la conducta de los contrarios? La mas inepta como escritores, y la mas criminal como Argentinos. Elogiaron vilmente á los aventureros, á los piratas, á los agiotistas, y llenaron de invectivas y calumnias á los que cumplian con sus deberes, y que daban al mundo un ejemplo memorable de lealtad y heroismo! Entretanto, los que admira el Viagero no son los amigos, sino los enemigos de la patria; "por ser, segun dice, los que mas se inclinan "al partido de la civilizacion, el que ha siempre favorecido las relaciones con la "Europa, y ha llamado á la emigracion Europea en América." Cualquiera que sea el valor que tengan estas inclinaciones para un extrangero, no es menos cierto que el crímen de infidencia á la patria ha sido mirado siempre con horror por los pueblos, tanto mas inexorables con los traidores, cuanto mas civilizados. Favorecer á los extrangeros con menoscabo de los intereses nacionales, no es una muestra de alma elevada, sino envilecida, y los elogios del Viagero no bastan á borrar esta mancha. El buen patriota quiere á los que honran á su pais y que contribuyen á su prosperidad ó á su gloria; pero aborrece de muerte á los que conspiran contra su independencia, orígen y fundamento de la felicidad pública. ¿Qué son los Polacos sin ella, y cual era la suerte de los Americanos cuando dependian del capricho de una corte extrangera? A este estado quisieran hacerlos retrogradar los salvages unitarios, y tal vez sea este el título que tengan á las simpatias y alabanzas del Viagero. Los escritores públicos en Buenos Aires nunca se han hecho cómplices de tamaño crímen: ellos han segundado al Gobierno en todas sus medidas contra ese bando traidor que se afana en despojar á los Argentinos de sus mas preciosos derechos: contra estas infames maquinaciones se ha declarado nuestra prensa periódica, y cuantos mas vehementes han sido sus ataques, tanto mas han correspondido á la expectacion del público, que no le pedia frases melífluas, sino palabras aceradas y dignas de la cuestion que trataban.

Y ¿qué otra cosa podian hacer los Representantes del pueblo, sino expresar dignamente en la tribuna los sentimientos de que se hallaban poseidos sus comitentes? Solamente el que ignore el prestigio que ejerce sobre sus conciudadanos el General Rosas, puede tomar por *adulacion insignificante* la manifestacion explícita de la confianza que inspira su presencia en el mando, y la conformidad mas completa á los principios de su Gobierno. Ya hemos explicado en otro artículo porque no hay opositores en nuestra Sala de Representantes, y repetimos ahora que esta unanimidad es el fruto de la que existe en el pueblo, que mira al General Rosas como el salvador de la Patria, y el mas firme apoyo del órden público. Cuanto mas profundo es el odio de sus enemigos, cuantos mas feroces sus máximas, mas virulentas sus diatribas, tanto mas acendrado es es amor que le consagran sus compatriotas, y mas indisoluble el lazo que los une al que los preside. La popularidad del General Rosas no se funda en títulos efimeros, sino en virtudes positivas, en servicios eminentes, que no temen la envidia, y desafian á la calumnia. Nadie desconoce la extension de sus sacrificios; todos saben, al contrario, que el peso abrumante de los negocios le ha privado de adquirir doble fortuna, y comprometido su existencia, sin ofrecerle mas recompensa quo la gratitud y el aprecio de sus conciudadanos. Y ¿podian los Representantes del pueblo reusársela? ¿Debian acallar el grito de su conciencia como ciudadanos para simular el lenguage de tribunos, y hostilizar á un Gobierno que solo excita admiracion y aplausos?

Y ¿en qué se hubiera fundado esta oposicion? ¿En la guerra contra Santa-Cruz, en la resistencia al último bloqueo, ó en la lucha, que aun dura, contra los salvages unitarios y sus adherentes? Pero en todos estos episodios de la administracion agitada del General Rosas ¿no obraba el Gobierno en el sentido de la opinion, pública y fuertemente expresada del pueblo? ¿No se trataba de nuestros derechos como poder Americano, como nacion libre, como estado soberano é independiente? Santa-Cruz, Rivera, Lavalle, y los promotores de las medidas coercitivas, ¿no atentaban todos á los derechos mas sagrados de los Argentinos, y no era un deber imprescindible de la autoridad, responsable de su conservacion, el defenderlos?

El manejo de los caudales públicos, otro tema inagotable de quejas contra los gobiernos mejor constituidos, no presenta entre nosotros ningun flanco á la censura, no solamente por el celo con que son administrados, sino por la claridad y publicidad de las cuentas. Todas las operaciones de las oficinas de recaudacion y de contabilidad pasan diariamente bajo los ojos del público, y llegan á manos de los Sres. Representantes, cuando han sufrido ya esta primera prueba, que bastaria por si sola á alejar cualquier sospecha contra la fidelidad de los administradores. Tantas son las precauciones que ha tomado el General Rosas para evitar la malversacion y el fraude, que el hombre mas experto en esta clase de manejos, no podria burlarlas sin ser sentido. Agréguese á esto que la ley del presupuesto tiene su mas rigoroso y exacto cumplimiento, y lo único que puede hacer el Gobierno es *gastar menos de lo que le ha sido acordado.* Con estos datos podrá el Viagero rectificar sus juicios, y columbrar la verdadera causa de la falta de una oposicion sistemática en los debates en nuestras legislaturas.

El escritor á quien impugnamos, acaba esta parte de su censura con declarar *brutal, innoble* y *singular* el estilo de nuestros documentos oficiales, que compara *á las Cartas de Couthon y Carrier.* ¿Qué podemos contestar á tan groseros insultos? El que los lanza, es el mismo que empezó su artículo diciendo:—*Sin penetrar muy adentro en el seno de una sociedad, y sin haber residido mucho tiempo en ella, no se debe esperar conocerla bien, ni se adquiere el derecho de bien juzgarla.* El Viagero no se acordó de sus máximas cuando escribió las palabras que hemos citado, y debe haberse tambien olvidado de la historia de su pais, para hallar alguna analogia entre las cartas de Carrier y Couthon, y los documentos oficiales del Gobierno de Buenos Aires. No solo no existe ninguna, sino que media entre ellos toda la distancia que separa los hechos memorables de la vida pública del General Rosas, de los recuerdos sangrientos de dos de los mas feroces procónsules de Robespierre en Francia. El General Rosas ha usado siempre un lenguage culto y comedido en sus comunicaciones oficiales, entre las cuales podriamos señalar algunas como modelos de estilo diplomático. El manifiesto de guerra contra Santa-Cruz, toda la correspondencia con los Agentes Franceses durante el bloqueo, las varias declaraciones hechas á los Ministros mediadores y al del Brasil, son materiales importantes para la historia, y de que podria jactarse cualquier gobierno. Couthon y Carrier deshonraron su época con sus desmanes, al paso que el General Rosas ha elevado su país al mas alto grado de gloria á que puede aspirar un estado naciente: los unos ocupan en la historia el lugar destinado á los criminales famosos; el otro vivirá siempre en el corazon de los Argentinos, y sus hazañas llenarán muchas páginas en los fastos del Nuevo Mundo. Couthon derribó á Leon, Carrier llenó de espanto la Vendea y de cadáveres el Loira! mientras que el General Rosas ha restablecido tres veces el imperio de las leyes, ha salvado del cautiverio á millares de víctimas, y ha extendido los beneficios de la civilizacion hasta donde no se habian atrevido á penetrar las armas Españolas en el largo y tranquilo dominio de estas regiones.

Nada pueden oponer á estos timbres los salvages unitarios, porque en realidad no han hecho mas que trastornar y destruir. Recórrase la historia de su corta, pero funesta dominacion, y no se descubrirán sino vestigios de su ferocidad, ó de su ignorancia. Gobernaron el pais en la época mas próspera, en que se necesitaba muy poco talento para elevarlo á un grado de alta y envidiable prosperidad, y lo hundieron en un piélago de desgracias. La degradacion de la autoridad pública, el aislamiento de las Provincias, la insubordinacion de los Ejércitos, el desquicio de la hacienda, la guerra interior y exterior de la República, todo fué obra de esta faccion inepta é inmoral, que el Viagero distingue con el título glorioso é inmerecido de *antiguo partido de la civilizacion.* Los vicios mas opuestos, y que parece imposible se junten en los mismos individuos, se hallaban reunidos en sus corifeos: pródigos y rapaces, irreligiosos é intolerantes, temerarios y rastreros, orgullosos y envilecidos. Su mayor defecto era la falta de patriotismo, de que han heredado sus vástagos, hasta el punto de armar á los extrangeros para asesinar á sus propios hermanos. Y ¡esto es el partido que admira el Viagero! El motivo de su prediteccion es su tendencia á favor de la emigracion extrangera, y á cultivar las relaciones con la Europa, declarando al General Rosas enemigo de la una y de la otra; lo que está desmentido por los hechos. Lo que resiste el Generel Rosas no es la emigracion, ni todo cuanto pueda traernos de útil el comercio ó la civilizacion europea, sino la ingerencia de los extrangeros en los asuntos del pais, su pretension de sobre ponerse á las leyes, de alterar las costumbres, de desconocer, en fin, nuestros derechos, y de atentar á nuestra independencia: esto es lo que no quiere el General Rosas, y basta arrojar la vista al estado actual de Montevideo, para convencerse de la necesidad de esta resistencia. Con todo, compárese la suerte de los extrangeros en Buenos Ayres, y en Montevideo, y dígase si los primeros tienen algo que envidiar á los segundos. Los unos han sacrificado su nacionalidad, para cargar con toda la animadversion, y correr todos los peligros de una faccion rebelde y aborrecida; mientras que los otros viven cómodamente del fruto de su industria, al amparo de las leyes liberales y benéficas del país hospitalario en que residen. Tan falso es que el General Rosas es hostil á la poblacion extrangera, que en sus elaboraciones particulares emplea nacionales y extrangeros, sin hacer mas distincion entre ellos que la que resulta de su contraccion al trabajo.

En medio de tantos desaciertos, y á pesar de sus preocupaciones, no ha podido menos el Viagero que reconocer "*las faltas, la ineptitud y la inmoralidad de los que encabezan* lo que él llama *el partido de la civilizacion*"—Con estos correctivos quedan reducidos sus elogios á un punto tan diminuto, que nada tienen de lisongero para los que los han merecido. Resta ahora comprender como puedan desempeñar el papel de *apóstoles de la civilizacion* los hombres inmorales é ineptos! Siempre hemos creido que un pueblo civilizado era aquel que se distinguia por sus buenas costumbres, y su aplicacion al trabajo; el que vivia en la dependencia de sus magistrados, sumiso á las leyes, y cumpliendo con los deberes que la sociedad impone á todos sus miembros, en sus varios estados. Nos parecia tambien que solo á hombres eminentes por sus virtudes y talentos, era dado ponerse al frente de la regeneracion de su patria, é imprimir en todas las clases esos hábitos arreglados, esa vida laboriosa, ese amor al órden, que ni tienen, ni pueden comunicar á otros los hombres ineptos é inmorales.

Y de nada les serviria la cooperacion de los extraños, que el Viagero mira como el único obstáculo que *nos impide de retroceder hasta la barbarie.*—Estas palabras insolentes nos dan el derecho de contestarle de igual modo.—La mayoría de la poblacion extrangera en Buenos Ayres y Montevideo, se compone de gente tosca é ignorante: la ebriedad, y otros vicios casi desconocidos entre nosotros, han sido introducidos por extrangeros, lo que no ha favo-

Confédération Argentine. Les deus journaux, qui en prirent la défense (la *Gazette Mercantile*, et le *British Packet*) no négligérent rien pour éclairer la question, et peu de fois on a discuté par la presse avec plus d'intelligence et plus de savoir qu'alors. Et quelle fut la conduite de nos ennemis? La plus inepte comme écrivains, et la plus coupable comme Argentins. Ils prodiguérent láchement leurs éloges aux aventuriers, aux pirates, aux agioteurs, et ils accablérent de calomnies et d'insultes ceux qui s'acquittaient de leurs devoirs, et qui donnaient au monde un exemple mémorable de fidélité et d'héroisme! En attendant, ceux que le Voyageur admire, ne sont pas les amis, mais les ennemis de leur patrie; "étant, comme il dit, ceux qui s'inclinent le plus au parti de la civi-"lisation, á celui qui a toujours favorisé les relations avec l'Europe, et qui a "appelle l'émigration européenne en Amérique." Quelque soit la valeur de ces sympathies pour un étranger, il n'est pas moins vrai que les peuples ont toujours regardé avec horreur le crime d'infidélité á la patrie, et qu'ils se sont montrés d'autant plus inexorables envers les traitres, qu'ils étaient plus civilisés. Favoriser les étrangers aux dépens des interéts nationaux, n'est pas une preuve d'élévation, mais de bassesse, et les éloges du Voyageur ne suffisent pas pour effacer cette tache. Un bon patriote aime ceux qui honorent son pays et qui contribuent á sa prospérité ou á sa gloire; mais il hait mortellement ceux qui conspirent contre son indépendance, origine et fondement du bonheur public. Quel est le sort des Polonais sans elle, et quel était celui des Américains, lorsqu'ils dépendaient du caprice d'une cour étrangére? C'est á cet état que les sauvages Unitaires voudraient les faire reculer, et ce sera peu-étre le titre qu'ils ont á la considération et aux éloges du Voyageur. Les écrivains publics de Buenos Ayres ne se sont jamais rendus complices d'un aussi grand crime: ils ont soutenu le gouvernement dans toutes ses mesures contre ces traitres, qui s'efforcent de priver les Argentins de leurs droits les plus précieux: c'est contre ces machinations infames que notre presse périodique s'est déclarée, et plus ses attaques ont été violentes, plus elle a repondu á l'attente du public, qui ne lui demandait pas des phrases mielleuses, mais des paroles acérées, et dignes du sujet qu'elle traitait. Et que devait-ils faire les Représentans du Peuple, si ce n'est d'exprimer dignement dans la tribune les sentimens dont leurs committans étaient possédés? Il faut ignorer complétement le prestige qu'exerce le Général Rosas sur ses compatriotes, pour prendre comme une *misérable flatterie*, l'expression sincére de la confiance qu'inspire sa présence á la téte de l'administration, et l'uniformité la plus compléte avec les principes de son gouvernement. Nous avons dejá expliqué dans un autre article ce qui fait qu'il n'y ait pas d'opposition dans notre Salle des Représentans, et nous répéterons maintenant que cette unanimité est l'effet de celle qui existe dans le peuble, qui regarde le Général Rosas comme le sauveur de la patrie, et le plus grand soutien de l'ordre public. Plus la haine de ses ennémis est profonde, plus leurs maximes sont féroces, plus leurs attaques sont virulentes, et plus grand est l'amour que ses compatriotes lui portent, et plus étroit le lien qui les unit á celui qui les préside. La popularité du Général Rosas ne se fonde pas sur des titres éphéméres, mais sur des vertus positives, sur des services éminens qui ne craignent pas l'envie, et qui défient la calomnie. Personne n'ignore l'étendue de ses sacrifices; au contraire, tout le monde sait que le poids accablant des affaires l'a empéché de doubler sa fortune, et a mis en danger son existance, sans lui offrir d'autre compensation que la reconnaissance et l'estime de ses compatriotes. Et les Représentans du Peuple auraient-ils pu la lui refuser? Devaient-ils étouffer le cri de leur conscience comme citoyens, pour jouer le róle de tribuns, et hostiliser un gouvernement qui n'inspire que de l'admiration et des applaudissemens?

Et sur quoi se serait-elle fondée cette opposition? Sur la guerre contre Santa-Cruz, sur la résistance au dernier blocus, ou sur la lutte, qui dure encore, contre les sauvages Unitaires et leurs adherens? Mais dans tous ces épisodes de l'administration orageuse du Général Rosas, le gouvernement n'a-t-il pas agi dans le sens de l'opinion publique, fortement exprimée par le peuple? Ne discutait-on de nos droits comme pouvoir américain, comme nation libre, comme état souverain et indépendant? Santa Crux, Rivera, Lavalle, et les auteurs des mesures coercitives, n'attaquaient-ils pas tous, les droits les plus sacrés des Argentins, et n'était-il pas un devoir inévitable de l'autorité, chargée de leur conservation, de les défendre?

L'inversion des rentes publiques, autre théme inépuisable d'attaques contre les gouvernemens les mieux constitués, ne donne chez nous aucune prise á la censure, non seulement par le soin avec lequel elles sont administrées, mais aussi pour la clarté et la publicité des comptes. Toutes les opérations des bureaux de réception et de comptabilité, sont mises tous les jours sous les yeux du public, et elles n'arrrivent aux Representans qu'aprés avoir passe par cette premiére épreuve; qui suffirait elle seule á eloigner toute espéce de doute sur la fidélité des administrateurs. Telles sont les precautions que le Géneral Rosas a prises contre la malversation et la fraude, que l'homme le plus rusé, ne pourrait pas les éluder sans qu'on s'en appercoive. D'ailleurs la loi du budjet est exécutée avec la plus grande rigueur, et tout ce que le gouvernement peut faire c'est de depenser *moins que ce qui a été fixé.* Avec ces données le Voyageur peut rectifier ses jugemens, et reconnaître la cause veritable du manque d'une opposition systematique dans les debats de notre chambre.

L'écrivain, que nous réfutons, termine cette partie de sa censure, en declarant *brutal, ignoble* et *unique* le style de nos documens oficiels, qu'il compare aux lettres de *Couthon* et de *Carrier.* Que pouvons-nous repondre á une insulte aussi grossiere! Celui qui s'en sert est le méme qui commence son article en disant: qu'*il faut pénétrer fort avant dans le sein d'une société et résider long-temps parmi elle, pour espérer la bien connaitre, et pour acquérir le droit de la juger.* Le Voyageur ne s'est pas rappelé de ses maximes lorsqu'il a tracé les mots que nous venons de citer, et il a dú oublier aussi l'histoire de son pays, pour trouver quelqu'analogie entre les lettres de Carrier et de Couthon, et les documens officiels du gouvernement de Buenos Ayres Non seulement il n'y en existe aucune, mais entre les uns et les autres il y a toute la distance qui separe les faits mémorables de la vie publique du Général Rosas, des souvenirs sanglants de deux des plus féroces proconsuls de Robespierre en France. Le Géneral Rosas a toujours employe un langage soutenu et circunspect dans ses communications officielles, et nous pourrions en citer plusieurs comme modéles de style diplomatique. Le manifeste de guerre contre Santa Cruz, toute le correspondance avec les Agens français pendant le blocus, les différentes déclarations aux ministres médiateurs, et á celui du Brésil, sont des matériaux importans pour l'histoire, et dont tout autre gouvernement pourrait se vanter. Couthon et Carrier deshonorérent leur epoque par leurs excés, tandis que le Général Rosas, á elevé son pays au plus haut degré de gloire, auquel puisse attiendre un état naissant: les rémiers occupent dans l'histoire la place reservée aux grands scelerats, le second vivra toujours dans le cœur des Argentins, et ses exploits rempliront plusieurs pages des annales du Nouveau-Monde. Couthon renversa Lyon, Carrrier remplit d'effroi la Vendée et de cadavres la Loire; tandis que le Général Rosas a rétabli trois fois l'empire des lois, á délivré des milliers de victimes qui gémissaient dans la captivité, et á répandu les bienfaits de la civilisation sur ces terres lointaines, oú les armées espagnoles n'avaient pas osé pénétrer pendant la longue ét tranquille possession de ces provinces. Les sauvages unitaires n'ont rien á opposer á ces titres glorieux, parcequ'en realité ils n'ont fait que bouleverser et détruire. Si l'on examinait l'histoire de leur courte mais funeste domination on ne trouverait que des traces de leur férocité, ou de leur ignorance. Ils gouvernerent le pays dans les temps les plus favorables; il fallait trés-peu de talent pour l'élever á un état de prospérité remarquable, et ils le plongérent dans un abyme de disgraces. L'avilissement de l'autorité publique, l'isolement des provinces, l'insubordination de l'armée, le désordre des finances, la guerre intérieure et extérieure de la Republique, tels furent les actes de cette faction inepte et immorale á laquelle le Voyageur donne le titre pompeux et non mérité *d'ancien parti de la civilisation*. Les vices les plus opposés, et qu'on aurait cru impossible de trouver reunis chez les mémes individus, étaient les traits caracteristiques de ses coryphées; prodigues et rapaces; irréliguieux et intolérans; audacieux et abjects; orgueilleux et dégradés. Leur plus grand défaut était le manque de patriotisme, duquel ont hérité leurs descendans, jusqu'au point d'armer les étrangers pour assassiner leurs propres fréres. Et c'est le parti qui excite l'admiration du Voyageur! Le motif de sa prédilection est le penchant qu'ils ont pour l'émigration étrangére, et pour entrer en rapport avec l'Europe, en déclarant le Général Rosas ennemi de l'une et de l'autre, ce qui est démenti par les faits. Ce que le Général Rosas ne veut pas ce n'est pas l'émigration, ni tout ce que le commerce ou la civilisation Européene peuvent nous apporter d'utile, mais l'intervention des étrangers dans les affaires du pays, leur prétention de se mettre au-dessus des lois, de corrompre nos mœurs, de méconnaître enfin nos droits, et de porter atteinte á notre indépendance: voila ce que le Général Rosas ne veut pas, et il suffit de jeter un regard sur l'état actuel ce Montevideo pour se convaincre de la nécessité de cette résistance. Malgré cela, quo l'on compare le sort des étrangers á Buenos-Ayres, et celui des étrangers á Montevideo, et que l'on juge ensuite si les premiers ont quelque chose á envier aux seconds. Ceux-ci ont sacrifié leurs droits pour partager l'odiosité, et courir tous les dangers d'une faction rebelle et abhorrée, tandis que les autres vivent commodément du fruit de leur industrie, á l'abri des lois libérales et bienveillantes du pays hospitalier qui les a accueillis. C'est si faux que le Général Rosas n'aime pas la population étrangére, que dans ses travaux particuliers il employe des nationaux et des étrangers, saus faire d'autre différence entr'eux que celle qui résulte de leur aptitude au travail.

Parmi tant d'erreurs, et malgré ses préjugés, le Voyageur n'a pas pu s'empécher de reconnaitre *les fautes, l'incapacité, et l'immoralité de ceux qui se trouvent á la téte* de ce qu'il appelle *parti de la civilisation.* Aprés ces amendemens, il reste si peu de ses éloges, qu'ils n'ont plus rien de flatteur pour ceux qui les ont mérités. Il faut maintenant comprendre comment des hommes immoraux et ineptes peuvent-ils remplir le róle d'*apôtres de la civilisation.* Nous avons toujours cru qu'un peuple civilisé était celui qui se fesait remarquer par ses bonnes mœurs, et par son application au travail; celui qui vivait dans la dépendance de ses magistrats, soumis aux lois, et s'acquittant des devoirs que la société impose á tous ses membres, dans leurs différens états. Il nous parait aussi qu'il n'appartient qu'aux hommes éminens par leurs vertus et par leurs talens, de se mettre á la téte de la régénération de leur patrie, et de généraliser ces mœurs reglés, cette vie laborieuse, cet amour á l'ordre que les hommes ineptes et immoraux n'ont pas, et qu'ils ne peuvent par conséquent pas transmettre aux autres.

Et de rien leur servirait la coopération des étrangers, que le Voyageur regarde comme le seul obstacle *qui nous empéche de reculer á grands pas vers la barbarie.* Ces paroles insolentes nous donnent le droit de les riposter dans le méme ton. La majorité de la population étrangere á Buenos Ayres et á Mon-

ledge the able manner in which the injustice of these new attacks against the dignity of the Argentine Confederation, was evidently and clearly demonstrated. The journals which undertook its defence, [the *Gaceta Mercantil* and the *British Packet*] omitted nothing in order to illustrate the matter, and seldom has a topic been discussed through the press with more discernment and sounder doctrine than at that moment. And what was the conduct of the opponents? The most inept as writers, the most criminal as Argentines. They vilely lavished praise upon adventurers, pirates, and stock-jobbers, and covered with invectives and calumny those who fulfilled their duties and offered to the world a memorable example of loyalty and heroism! Meanwhile those who the Traveller admires are not the friends but the enemies of the country; "for being, as he says, "those who most incline to the party of civilization, who have always favored the "relations and intercourse with Europe, and called the European emigration to "América." However much a foreigner may value these inclinations, it is not less certain that the crime of infidelity to the country, has always been regarded whith horror by the people, the more inexorable with traitors, the more civilized they be. To favour foreigners by injuring the national interest is not a proof of an elevated but of a vilified soul, and the eulogiums of the Traveller are not sufficient to efface this stain. The good patriot loves those who honour their country, and contribute to its prosperity and glory; but he abhors those who conspire against its independence, the source and foundation of public felicity. What are the Poles without it, and what the fate of the Americans when they were dependent upon the caprice of a foreign Court? To this state of retrogadation would the ruthless Unitarians wish to reduce them, and perhaps this is the title they have to the simpathy and praise of the Traveller. The public writers of Buenos Ayres have never become accomplices in such enormous crimes: they have seconded the Government in all its measures against that band of traitors who strive to despoil the Argentines of their most precious rights: against these infamous machinations has our periodical press declared itself, and the more vehement its attacks have been, so much the more has it corresponded to the expectaction of the public, who did not demand melifluous phrases, but strong and energetic words, worthy of the subject treated of.

And what could the Representatives of the people do, but worthily express in the tribune the sentiments entertained by their constituents? Only those who are ignorant of the influence which General Rosas possesses over his fellow-citizens, can consider as *insignificant adulation* the explicit manifestation of the confidence which the presence of General Rosas in the command inspires, and the most perfect campliance with the principles of his Government. We have already explained in another article why there is no opposition in our House of Representatives, and we now repeat, that this unanimity is the fruit of that which exists amongst the people, who consider General Rosas as the preserver of the country and the most firm support of public order. The more profound is the odium of his enemies, the more ferocious their maxims, and the more virulent their attacks so much the more intense is the love consecrated to him by his countrymen, and the more indissoluble the ties which bind them to him who presides over them. The popularity of General Rosas is not founded upon ephimerous titles, but upon positive virtues, and eminent services that do not dread envy, and defy calumny. No one is ignorant of the extent of his sacrifices: every one knows on the contrary, that the oppressing weight of public affairs deprived him of duplicating his fortune, and compromised his existence, with no other recompence than the gratitude and esteem of his fellow-citizens. And could it be refused him by the Representatives of the People? Ought they to have silenced the vóice of their conscience as citizens, asuming the language of tribunes, and oppose a Government which excites nothing but admiration and applause?

And on what could this opposition have been founded? On the war against Santa-Cruz on the resistance of the late blockade, or on the struggle which is still pending, against the ruthless Unitarians and their adherents? But in all these episodes of the agitated Administration of General Rosas, did not the Government act according to the opinion publicly and strongly expressed by the people? Were not our rights, as an American Power, as a free Nation, as a sovereign and independent State questioned? Santa-Cruz, Rivera, Lavalle, and the promoters of coercive measures, did they not all attack the most sacred rights of the Argentines, and was it not an unavoidable duty of the authority responsible for its preservation, to defend them?

The management of the public treasury, another inexhaustible theme of complaint against the best constituted governments, does not present amongst us any opening for censure, not only owing to the zeal with which they are administered, but also for the clearness and publicity of the accounts. All the operations of the receiving and disbursing offices are daily placed before the public, and they come to the hands of the Representatives after having passed this first proof, which of itself would be sufficient to dissipate any suspicion which might be harboured against the fidelity of the administrators. So many are the precautions taken by General Rosas for preventing malversation and fraud, that the most expert man in this practice, could not evade them without being detected. To this must be added that the estimate law is most rigorously and exactly fulfilled, and the only thing that the Government can do, *is to spend less than that which has been accorded to it.* By these statements the Traveller can rectify his judgment, and perceive the true cause of the want of a systematic opposition in the debates of our Legislature.

The writer whom we refute, terminates this part of his censure by declaring the style of our official documents *brutal, ignoble* and *singular*, and compares them with *the letters of Couthon and Carrier.* What can we reply to such a gross insult? He who offers it is the very one who began his article saying:—*Without penetrating deeply into the ways of a society, and without having resided long in the midst of it, it cannot be expected to be well known, nor does one acquire the right of judging of it with accuracy.* The Traveller does not recollect his own maxims when he writes the words we have cited, and he must also have forgotten the history of his country if he finds any analogy between the letters of Couthon and Carrier, and the official documents of the Government of Buenos Ayres. Not only no analogy exists, but their is a vast difference between the memorable events of the public life of General Rosas, and the sanguinary records of two of the most ferocious pro-consuls of Robespierre in France. General Rosas has always made use of an elevated and polite language in his official communications, amongst which we could point out some which might serve as models of a diplomatic style. The declaration war against Santa-Cruz, all the correspondence with the French Agents during the blockade, the various declarations made to the mediating Ministers and to that of Brazil, they are important materials for history, and of which any Government might be proud. Couthon and Carrier dishonoured their epoch with their misconduct, while on the contrary General Rosas has elevated his country to the highest grade of glory to which a young State could aspire: the first occupy in history the pages reserved for famous criminals; the other will live for ever in the hearts of the Argentines, and his deeds will fill many pages of the history of the glorious achievements of the New World. Couthon demolished Lyons, Carrier filled the Vendee with terror and the Loire with the bodies of the slaughtered, whilst General Rosas has thrice re-established the empire of the laws, saved from captivity thousands of victims, and extended the benefits of civilization where the armies of Spain did not dare to penetrate during their long and tranquil domination of these regions.

The ruthless Unitarians can oppose nothing to these achievements, for in reality they have done nothing but disorganize and destroy. Let the history of their short but fatal domination be referred to, and nothing will be met with but the vestiges of their ferocity, or of their ignorance. They governed the country in the most prosperous epoch, in which very little talent was requisite for raising it to a grade of high and enviable prosperity, and they sunk it in an abyss of misfortunes. The degradation of public authority, the division of the Provinces, the insubordination of the Army, the total ruin of Finance, the interior and exterior war of the Republic, all was the work of this inept and inmoral faction, which the Traveller distinguishes with the glorious and unmerited title of *ancient party of civilization.* The most opposite vices, and which appear impossible to be met with in the same individual, were found united in its leaders: prodigal and rapacions, irreligious and intollerant, audacious and mean, haughty and debased. Their greatest defect was their want of patriotism, which has been inherited by their followers, to such a degree as to arm foreigners to assassinate their own brothers. And is this the party admired by the Traveller! The motive of his predilection is its tendency to favour foreign emigration, and to cultivate relations with Europe, declaring General Rosas as an enemy to both; which facts prove false. That which General Rosas opposes is not emigration, nor all that which is useful that European commerce and civilization can bring us, but the interference of foreigners in the affairs of the country, their pretension of over-ruling the laws, of changing the customs, in fine of not acknowledging our rights, and of attacking our independence: this is what General Rosas does not wish, and it is sufficient to cast a glance at the present state of Montevideo, to be convinced of the necessity of this resistance. With all, let the fate of the foreigners in Buenos Ayres be compared, and let it be said if the first have any reason to envy the second. Those in Montevideo have sacrificed their nationality, incurring the animadversion, and running all the risks of a rebellious and detested faction; whilst the others live comfortably by the fruit of their industry, under the protection of the liberal and beneficient laws of the hospitable country in which they reside. It is so false that General Rosas is hostile to the foreign population, that in his private works he employs nationals as well as foreigners, making no other distinction among them, than that which results from their ability to work.

In the midst of so many mistakes, and notwithstanding his prepossession, the Traveller has been obliged to acknowledge, "*the faults, the ineptitude and "immorality of those who lead, what he calls the party of civilization;*" by these changes his eulogiums are so much reduced, that nothing remains to flatter those who have merited them. It remains now to be comprehended how the part of *apostles of civilization* can be acted by inept and immoral men! We have always believed that a civilized nation was that which distinguished itself for its good customs and application to work; who was under the controul of its Magistrates, submissive to the laws, and fulfilling the duties which society imposes upon its members in their various stations. We also considered that only men emminent for their virtue and talent, should be placed at the head of the regeneration of their country, and impress upon all classes those regulated habits, that laborious life, that love of order which cannot be either possessed or communicated to others by inept and immoral men.

And the cooperation of foreigners, which the Traveller considers as the only

recido por cierto los progresos de nuestra civilizacion.

Ignoramos en que se funda el Viagero para dudar que los Argentinos tengan algun dia una literatura nacional: ninguna prueba de imbecilidad han dado hasta ahora para hacerles semejante ultraje. El General Rosas favorece estas disposiciones, y en el curso de su administracion se han formado muchos talentos, que son el mejor desmentido á las imputaciones calumniosas del Viagero.

(*Continuará.*)

(Del *Archivo Americano*, fecha 20 del presente Julio.)

tevideo, se compose de gens ordinaires et ignorans. L'ivresse et d'autres vices, presqu'inconnus dans ce pays, y ont pénétré avec les étrangers, ce qui n'a pas certainement favorisé les progrés de la civilisation.

Nous ignorons sur quoi se fonde le Voyageur lorsqu'il doute que les Argentins puissent avoir quelque jour une littérature nationale. Ils n'ont donné jusqu'á présent aucune preuve d'imbécillité pour leur faire un pareil outrage. D'ailleurs le Général Rosas favorise leurs bonnes dispositions, et pendant son administration on a vu briller plusieurs talens, qui sont le meilleur démenti aux imputations calomnieuses du Voyageur.

(*La suite au prochain numéro*)

(De *l'Archive Americain* du 20 juillet.)

obstacle which *prevents us from retroceding to a barbarous state*, should be of no avail. These insolent words give us the right of answering in the same manner. The majority of the foreign population in Buenos Ayres and Montevideo is composed of gross and ignorant people. Intoxication and other vices almost unknown amongst us, have been introduced by foreigners; a circumstance which certainly does not favour the progress of our civilization.

We cannot conceive what ground the Traveller has for doubting that the Argentines will have one day a national literature. They have given no proof up to the present of imbecillity to merit such an insult. General Rosas favours these inclinations, and in the course of his administration, many men of talent have been formed, which is the best proof against the calumnious imputations of the Traveller. (*To be continued*)

(From the *Archivo Americano* of 20th instant.)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!
Cuenta de la Tesorería General del Lunes 22 de Julio de 1844.

	Moneda corriente	Metálico.	Letras de Receptoria	Letras por venta de tierras	Fondos Públicos	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA.								
Existencia del Sábado 20	951,312 4¼	6 5¼	1,799,486 3	1,986	11,603 1	3,018,600	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoria	13,637 1½	....	17,094 7					
Letras vencidas y cobradas	12,153 3							
Contribucion sobre billetes de Tesoreria	1,333 3½							
	978,436 4¼	6 5¼	1,816,581 2	1,986	11,603 1	3,018,600	4,385,600	1,596,913 7¼
SALIDA.								
Letras vencidas y cobradas			12,153 3					
Asignaciones del presente mes para gastos de Oficinas y Establecimientos públicos.								
Ministerio de Gobierno	83							
Tribunal de Justicia	83 2½							
Ministerio de Hacienda	50							
Idem. de Relaciones Exteriores	66 5½							
Honorable Junta de Representantes	690 6½							
Juzgado de 1.ª Instancia en lo Criminal	22							
Idem id. en id.	22							
Idem id. en lo Civil	10							
Idem id. en id.	10							
Culto de la Catedral	710							
Idem de Sto. Domingo	333 3							
Tribunal de Comercio	49 2½							
Defensuria de pobres y menores	16 5							
Archivo General	33							
Tribunal de Medicina	8 2½							
Biblioteca pública	50							
Colecturia General	28,110							
Idem para devoluciones	80,000							
Resguardo	598							
Administracion de sellos	83 2							
Crédito Público	138							
Administracion de Correos	6,281							
Parque de Artilleria	18,834							
Contaduria y Comisaria	100							
Tesoreria General	41 5							
Inspeccion General	110							
Departamento Topográfico	164 1							
Policia	9,647 2							
Idem recomposicion de calles	468							
Alumbrado de la guarnicion	3,463 5							
Museo	25							
Inspeccion de Escuelas	166 5							
Comision central de vias públicas	2,000							
Billetes renovados						659,800		
Premio	36,565 2							
A D. Francisco Taurel, por galleta suministrada á la cárcel pública	23,070							
Al Comisario pagador D. Plácido Viera, por alquiler de caballos en desempeño de su Comision	120							
Al mismo, por idem id. id.	120							
A D. Mariano Vivar, como apoderado del Coronel D. Narciso del Valle, por yeguas para el consumo de los Indios amigos	180 6	....	28,267 3					
A D. Pablo Santillan como apoderado del Coronel D. Vicente Gonzalez, por id. id. id.	72	....	7,800					
Al Comisario D. Pedro R. Rodriguez, para atenciones del Negocio Pacífico	11,000							
Existencia	751,839 5	6 5¼	1,768,360 5	1,986	11,603 1	2,358,800	4,385,600	1,596,913 7¼
	978,436 4¼	6 5¼	1,816,581 2	1,986	11,603 1	3,018,600	4,385,600	1,596,913 7¼

FELIPE DE EZCURRA.

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!
Cuenta de la Receptoría General del Lunes 22 de Julio de 1844.

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos públicos.	Fondo para devoluciones
Exist'a. del Sábad. — De comisos y multas		1,386 1			
Exist'a. del Sábad. — Del Estado		....	....	2,000	12 3
Entrada	5,167 4	....	17,094 7		
Salida	655 6				
Puerto	896 6				
Contribucion	6,917 1½				
Recibido de la Tesorería General para pago de devoluciones	....	....	....		80,000
	13,637 1½	1,386 1	17,094 7	2,000	80,012 3

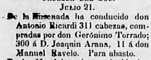
HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras	Fondos públicos	Fondo para devoluciones
A la Tesorería General	13,637 1½	....	17,094 7		
Devoluciones					80,003 2
Comiso distribuido		148 2			
Existencia		1,237 7	....	2,000	9 1
	13,637 1½	1,386 1	17,094 7	2,000	80,012 3

Buenos Ayres, Julio 22 de 1844

V. B.—BERNAL BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

INTRODUCCION



DE

GANADO.

TABLADA DEL SUD.
JULIO 21.

De la Ensenada ha conducido don Antonio Ricardi 311 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado; 300 á D. Joaquin Arana, 11 á don Manuel Ravelo. Para abasto.

De la Magdalena ha conducido don Manuel Lucero 150 cabezas, compradas por don Bernardino Soto á don Cosme Montesdeoca. Para abasto.

De Chascomus ha conducido don Calixto Tejeda 158 cabezas, compradas por don Salvador Gonzalez á don Francisco Aumada. Para abasto.

De Ranchos ha conducido don Martin Gomez 393 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 316 á doña Josefa Génova, 1 á don Lino Heredia, 2 á don Blas Arista, 4 doña Dominga Arista, 1 á doña Gertrudis Génova, 1 á don Martin Taramiñan, 4 á don Gregorio Gonzalez, 4 á don Domingo Gonzalez, 21 á doña Isabel Fernandez, 59 á don Manuel Martinez. Para saladero.

22

Del Tullú ha conducido don Bernardino Lara 517 cabezas, compradas por don Mariano Baudrix; 503 á don Nicolas Anchorena, 2 á don Juan de Dios Cardoso, 2 á don Damasio Cardoso, 1 á don Valentin Cáceres, 1 á don Prudencio Mina, 4 á don Pablo Villasuso, 4 á don Juan Ramirez. Para saladero.

Del Tullu ha conducido don Tomas Diaz 417 cabezas, compradas por don Mariano Saavedra; 414 á don Martin Suarez, 3 á don Gervasio Rosas. Para saladero.

De la Magdalena ha conducido don Dionisio Arze 198 cabezas compradas por don Francisco Santa Coloma; 112 á doña Cipriana Arze, 10 á don Pedro Sotelo, 3 á don Hipólito Sotelo, 2 á don Mariano Ocampos, 1 a don Eladio Otamendi, 58 á don Antonio Acevedo Ramos, 8 á don Fermin García, 1 á don Ramon Desa. Para abasto.

TABLADA DEL NORTE.
Julio 21.

De la Guardia de Lujan ha conducido don Liborio Silva 120 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado, 65 á don Aniceto Noriega, 39 á don Francisco Lescano, 9 á don Vicente Noriega, 7 á don Juan Montenegro. Para abasto.

De San Nicolas ha conducido don Cayetano de la Sota 482 cabezas, compradas por don Marcelino Carranza; 409 á don José Francisco Benites, 43 á don Carlos Antonio de la Sota, 30 á don Juan Santellan. Para saladero.

De la Villa de Lujan ha conducido don Angel Hernandez 24 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado á don Santos Navarro. Para abasto.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Despacho de aduana.

á Zimmermann, Frazier y Ca., 69 Reconquista.

15 cajones conteniendo violines, violones, clarinetes, piacolos, flautas, guitarras, cuerdas de tripe, bordonas y flautas de baston, 6 id. con balanzas, 6 id. lanzas, 10 id. machetes, 15 cajones sables de caballeria, 22 id. agua de colonia, 1 borrica motones, 1 id. efectos navales, 4 docenas mazetas de galafates, 4 cajones zarza-parrilla, 219 barricas arroz, 35 barricas azucar, 5 id. aceite linaza, 50 bolsas pimienta, 450 cajones cohetes, 48 cajones sidra, 87 id. tabacs, 45 cuñetes clavos, 7 fardos cera, 143 cuñetes galleta, 10 fardos vejuco, 95 quesos, 30 juegos de tinotas.

á Bunge Huts y Ca.

1 cajon sarga, satin, pañuelitos y retazos terciopelo, 40 cajones agua de colonia, 1 id. satin, 1 id. terciopelo, 1 id. libritos metal batido, 5 id. naypes, 1 id. pañuelos, 1 id. carpetas, 1 cajon botones, 5 cajones lanzas sin hastas, 2 id. lucíferos, 2 baulitos tiradores para muebles, 3 barricas lucíferos.

á D. Mariano Cané.

3 cajones perfumería, 12 baules id.

á Laplane.

12 bultos perfumería, 2 cajones sombreros de seda, 1 id. cuerdas de guitarra, 3 id. perfumeria, 43 pipas vino tinto.

á J. B. Herand., 44 Piedad.

6 pipas aguardiente, 55 id., 2 medias y 10 cuartas vino tinto, 30 cajones frontiñan.

á Elisagaray.

46 barricas vino tinto, 100 cajones frontiñan.

á D. Eduardo Fréyer.

65 cuarterolas caña.

á Corti y Francischelly.

1 cajon calzado de niñas, 2 baules perfumería.

á D. José P. Carneyro.

56 rollos de tabaco.

á Poncel y Ca., 21 Piedras.

30 barricas vino tinto, 10 barriles aceite.

á Jaime Llavallol é hijos, 98 Cangallo.

129 tercios yerba, 55 petacones tabaco, 4 id. cigarros.

a D. Juan B. Soriano, 57 Belgrano.

28 barricas azucar.

á S. B. Hale, Balcarce 117

159 cuñetes galleta de soda, 16 cajones velas esperma, 55 barricas arroz.

á Zamarán y Tresserra, Belgrano 66.

216 barricas de azucar.

á Pietranera, Piagio y Ca.

10 cajas fideos, 15 pipones vino blanco, 12 bolsas sémula, 2 cascos aceite, 69 bolsas arroz, 2 piedras de marmol.

a Daniel Gowland y Ca., Plaza de la Victoria.

10 barricas arroz, 262 rollos de jarcia, 25 bolsas pimienta, 3 bultos ripias, 126 barricas harina de centeno.

á Manuel A. Ramos, 100 Universidad.

12 barricas azucar, 100 bolsas fariña, 60 id. arroz, 160 rollos tabaco, 30 bultos baldosas, 18 costos tocino, 10 id. mermelado.

á D. Francisco Dominich.

91 barricas arroz, 25 cajones sidra, 2 cuñetes clavos, 60 cajas té, 2 barricas tiradores de vidrio.

á Juan Best y hermanos.

100 cajas latas.

á D. Jorge Dowsse.

130 barricas cerveza.

á Dubbers y Hein, 41 Victoria.

2 cajones salsa de mostaza, 2 id. estantes para música, 1 id. sillas para piano, 11 canastos carricos de mimbres, 8 cajones agua de olor, 1 id. paraguas y quitasoles.

á Sa Pereira y Meirelles.

140 rollos tabaco, 16 fardos pábilo, 21 id. tabaco.

a Thode y Ca., 150 Universidad

1 cajon paraguas y quitasoles, 1 id. pañuelos, 8 cajones cera, 5 id. agua de la banda, 6 id. id. de colonia, 1 id. lanilla.

á D. José Bozin.

1 cajon grós de Nápoles y botones de seda para chaleco, 1 idem pañuelitos de seda para el cuello

á Hughes, Broder y Ca.

1 cajon adornos de pieles, 4 cajones pañuelos, 1 id. muselinas.

á Carlos Tayleur y Ca., 47 Maipú.

18 fardos lienzos.

á R. y J. Carlisle, 106 Piedad.

4 cajones paños, 8 id. pañuelos de algodon, 1 id. lanillas para banderas, 1 id. grano de oro, 7 fardos lienzos, 14 cajones medias, 1 cajon botines, 2 id. botas, 2 id. zapatos.

á Anderson, Weller Ca. 12 Univer'd.

9 cajones zarazas.

á Barber y Orr, 13 Perú.

2 cajones pañuelos de rebozo, 5 fardos liencillo.

á Nicholson, Green y Ca., Representantes. 59.

2 cajones pañuelos, 2 cajones botones de metal para chalecos, 1 cajon cotin, 8 cajones creas, 1 fardo merinos.

á Tomas Gowland y Ca. Reconqt. 107

9 cajones zarazas, 1 cajon alpacas.

á Brownell, Stegman Ca. 97 Belgrano

1 cajon pañuelos, 2 fardos franelas, 5 fardos bayetas, 2 id. franelas, 6 cajones zarazas, 5 cajones hilo de ovillo, 41 cajones zarazas, 5 id. bramantes, 3 cajones creas, 3 id. muselinas, 10 fardos arpilleras, 4 cajones zarazas, 9 cajones pañuelos, 3 id. paños.

a Briscoe, Twyford, y Ca. Potosí 44.

2 cajones zarazas, 10 fardos pábilo, 1 cajon tela de poncho, 1 id. ligas, 2 id. cintas de tripe, 1 id. fajas, 1 id. jergas con fleco, 1 idem cintas de sobre-cinchas, 10 fardos bayetas.

¡Viva la Confederacion Argentina!

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

LA Señora Doña Maria Soriano de Diaz, pide órdenes á todas las Sras. y Sres. de su amistad para el Departamento de Paisandú, siendo su viage tan pronto pide la indulgencia de todas las personas de su amistad por no poder despedirse personalmente.

Lleva el sentimiento de dejar un país que tanto ama, lo mismo que la Señorita Da. Fátima y su esposo el Sr. D. Norberto de Acevedo.

Aviso al público.

EN el establecimiento del Sr. D. Rufino Sanchez, calle de Corrientes núm. 136, existe un jóven que se ha dedicado la enseñanza de primeras letras en las casas particulares: el que se interese en este anuncio puede ocurrir á dicho establecimiento que será atendidos.

j23 3c,

¡Viva la Federacion!

REMATES.

POR TOMAS GOWLAND y Ca.

En la casa calle de Cangallo No. 121.

El Viernes 26 del corriente á las 11 se rematarán á la mejor postura todos los muebles de dicha casa, pertenecientes á una familia que se retira al campo.

Un sofa de caoba con elásticos, de idea moderna, 1 par de banquitos, 2 docenas sillas esterillas americanas, 1 id. id. de caoba, 1 silla de amacarse de caoba con elásticos, 1 par mesas de arrimo, 2 espejos marco dorado, lunas finas de una y tercia varas, 1 mesa redonda de caoba, 2 mesas de sala góticas con lunas, 1 cuja de caoba, 1 guarda ropa de id. superior, 1 id. id. de pino pintado, 1 guarnicion para chimenea de caoba, 1 cuadro dorado vista de Buenos Ayres, 1 comoda de caoba, 1 mesa de tocador de id., 1 labatorio de id., con espejo y videt, 1 par candeleros de tres luces extraños, 1 id. de una luz, 1 alfombra grande, 1 carpeta de mesa redonda, floreros, muñecos, bandejas, loza, cristales, juegos de té de porcelane, &c. &c. y otros varios muebles.

POR LOS MISMOS.

En el Almacen de Comestibles calle de Belgrano No. 324.

El Lunes 29 del corriente à las 11 en punto se rematarán precisamente à la mejor postura todas las existencias de dicho almacen por tener que desocuparlo, cuyo pormenor es el siguiente.

Yerba paraguaya, y misionera, azucar blanca, y terciada, almidon, y chuño, garbanzos, arroz, y fideos, tabaco picado, y en rama, azul, cocos, y almendras, algunos artículos de merceria, restos de bebidas, armazon, mostrador, cuarteloras, pesas, medidas, y otra porcion de artículos del surtido de otro almacen que se verá al tiempo de la venta.

POR FEDERICO SILVA y Ca.

En su casa calle del Perú No. 49.

El Viernes 26 del corriente, à las 11 en punto de la mañana, se rematarán precisamente á la mejor postura un surtido general y elegante de muebles y alhajas, cuyo pormenor es el siguiente.

Pianos superiores orizontales y perpendiculares, sofaes de crin y varias claces, cuadros al oleo, y de pinturas ricas, chicos y grandes de marco dorado, y caoba, espejos cuerpo entero, marco de caoba, id. mas chicos, tocadores de varios gustos y tamaños todo de caoba, cujas cameras de última moda de caoba, mesas de arrimo, con piedra marmol, id. de caoba de una y dos tapas todo de caoba, aparadores de mucha comodidad, sillas de esterilla, de crin, y de madera, extrangeras, y del país, sillones de caoba y crin, necesario de caoba, escritorios grandes muy finos, bujías de plata, y platina, estos con sobrepuestos de plata, y sin ellos, un hermoso telescopio, rolojes para sala, id. para comedor, id. de sobre mesa, id. de bolsillo de patente de plata, id. con cadena de lo mismo, mecheros, lámparas, banquitos etc. manos para pies, bandejas de platina con sobrepuesto de plata, id. comunes de muy rica clase, aceyteras, licoreras, dulceras, juegos de porcelana para cafe y de mesa, una hermosa huebera, cajitas para té, una arpa, cunas para niños &c.

Al mismo tiemdo.

Una memoria de brillantes, prendedores, cadenas de oro, un seguro de lo mismo para relox, relojes de señora, y muchas mas halhajas que se manifestarán en el acto del remate.

Por los mismos.

El Martes 30 del corriente á las 11 en punto, y en su dicha casa calle del Perú No. 49 se venderán irremisiblemente un surtido completo de Almacen cuyo pormenor se dará al público en oportunidad.

POR R. G. ARRIOLA.

En el almacen de comestibles y fábrica de cigarros calle de la Paz No. 48.

El Viernes 26 del corriente à las 11 en punto de la mañana se rematará indispensablemente á quien mas diere todas las siguientes existencias—

Azucar blanca y terciada, yerba paraguaya muy superior, arroz, almidon de trigo y de mandioca, tabaco paraguayo superior en mazos, idem negro picado, cigarros habanos y del pais, velas de molde, alverjas, cocos, avellanas, nueces, porotos, cigarrillos de papel, tabaco negro, fósforos, bombillas, pitos pimenton, cagitas de dulce, fariña, confites blancos y rosados, botellas de cristal, vasos y copas surtidas, dulceras y saleros, algunos licores, vino frontiñan y otras clases, algunos pañuelos de lana, y variedad de artículos relativos, incluso el mostrador, armazon, vidrieras, balanzas. pesas, medidas de lata &a. &a,

En seguida

Por conclusion de un negocio se rematarán—unos cartones, cortaplumas finas y regulares, tigeras idem idem, navajas de barba de diversas clases, cucharas estañadas, betun superior en barricas, algunas piezas de platina con sobrepuestos de plata, y otros varios efectos relativos.

Al mismo tiempo se remarará por disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo Civil Dr. D. Manuel Mansilla—1 caja de lata conteniendo ropa de uso &a.

POR IBARRA Y MACOME.

De Muebles.

El Viernes 26 del corriente à las 11 en punto en la casa de altos calle del Perú núm. 7, se han de vender á la mejor postura precisamente lo siguiente—

1 cuja y colchon, 1 cómoda de caoba, 1 tocador, 2 mesas de arrimo, 1 sofá de crin, 1 docena sillas, 1 guitarra hermosa, y demas muebles útiles de casa que se verán al tiempo de la venta.

POR LOS MISMOS.

De tienda y mercería &c.

En la calle de la Victoria No. 65 y 61.

En los dias Martes 30 del corrien y dias siguientes á las 11 en punto de la mañana.

Se han de vender precisamente por órden de los Síndicos del concurso de D. Carlos Basabilvaso para pago de sus acreedores, todas las existencias de las dos tiendas y merceria, todo al mejor precio, su contenido es el siguiente.

TIENDA.

Paños finos y ordinarios, bayetas de pellon, fajuela, dos frisas, y franela, zarazas, muselinas, lienzos, pañuelos de seda de bolsillo, de gasilla, de cuello, de seda de id., pañuelos de reboso y medio reboso de raso, de seda, de lana y de otras varias clases, brines de hilo, y de algodon, pantalones, coletas, trues de hilo finos, medias de seda blancas y negras, id. de algodon y muchos otros artículos que se verán al tiempo de la venta.

MERCERIA Y QUINQUILLERIA.

Sedas, hilo de carretel y de ovillo fino y ordinario, blanco y de colores, agujas, puñales finos y ordinarios, tijeras, cortaplumas, cintas de velillo, de raso y de liston de todos colores, flores, dedales, abanicos, fósforos y una porcion de otros qué sería largo detallar—.

Editor responsable—
SANTIAGO KIERNAN.